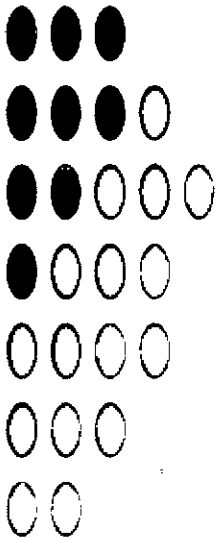


UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Ciencia Política



Tesis de grado

**“Partidos Verdes y Sistemas Políticos:
Éxitos y fracasos en perspectiva comparada”**

Tutor: Adolfo Garcé

Luis Pedro Bosch

Noviembre de 2005

*You say hey
The state of the union
Is fine fine fine
I got the feeling that you're lying
Lying lying lying
I think we need
Think we're gonna need
A new party*

Patti Smith

Índice

Introducción	4
--------------------	---

CAPITULO 1**Los Partidos Verdes en la Ciencia Política contemporánea6**

1.1 Partidos Verdes: De los movimientos sociales a las organizaciones políticas	6
1.2 Ideología y tipología partidaria	8
1.3 Estructuración y consolidación partidaria.....	11
1.4 Justificación del planteo.....	16

CAPITULO 2**Los Partidos Verdes en las democracias contemporáneas19****CAPITULO 3****“La Fórmula del éxito”: una primera aproximación.....24**

3.1 Partidos Verdes y desarrollo económico	25
3.2 Condicionantes institucionales para el éxito Verde	29

CAPITULO 4**La Fórmula del éxito: comparando dos parejas de naciones.....32**

4.1 Presentación de las unidades de análisis.....	32
4.2 Partidos Verdes en regímenes parlamentarios	33
4.2.1. <i>El Partido Verde de Alemania</i>	34
4.2.2. <i>El Partido Verde del Reino Unido</i>	39
4.3. Partidos Verdes y presidencialismos	43
4.3.1. <i>El Partido Verde de Brasil</i>	44
4.3.2. <i>El movimiento político Verde en Uruguay</i>	48

CONCLUSIONES52**Índice de Cuadros**

Cuadro 1: "La Fórmula del Exito"	18
Cuadro 2: Partidos Verdes y resultados electorales en Europa.....	20
Cuadro 3: Parlamento Europeo: División de bancas por país y grupo parlamentario	22
Cuadro 4: Gráfico PIB per cápita PPA en países latinoamericanos y europeos.....	26
Cuadro 5: Coeficiente de Gini en países latinoamericanos y europeos	27
Cuadro 6: Partidos Verdes y tipos de régimen.....	31
Cuadro 7: Éxitos, fracasos y la "Fórmula del éxito"	53

Introducción

Desde finales de los años setenta hasta nuestros días, los sistemas políticos democráticos, sobre todo los europeos, han sumado un nuevo integrante a las filas de sus partidos políticos. Este nuevo integrante presenta una serie de características diferenciales en cuanto a su formación, su ideario político y su fin en sí mismo respecto al resto de los partidos. Este nuevo actor, que será el eje de nuestra investigación, puede denominarse de diversas maneras según el país donde ejerza su actividad, pero tienen una serie de concepciones ideológicas en común que nos permiten agruparlos dentro de una misma categoría que utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo: Partidos Verdes.

Como lo señala el título de la presente investigación, los Partidos Verdes han sido considerablemente exitosos en algunos países, y en otros no pasan de ser un mero grupo testimonial que acude a actos eleccionarios con mayor o menor frecuencia. A los efectos de este trabajo, consideraremos exitosos a aquellos Partidos Verdes que hayan logrado representación parlamentaria, o que integren coaliciones gobernantes. Esta realidad nos obliga a plantearnos una serie de preguntas que nos permita obtener una explicación para esclarecer dicha situación. Estas preguntas, que serán el hilo conductor del trabajo, refieren a qué tipo de condicionantes deben existir en los sistemas políticos para que los Partidos Verdes tengan posibilidades verdaderas de acceder a posiciones de relevancia y llevar adelante su programa partidario. Ya que nuestra tesis estudia la relación existente entre los Partidos Verdes y sus resultados electorales para los casos de Europa y América Latina, y teniendo en cuenta el éxito alcanzado por éstos en algunos países europeos, también nos cuestionaremos si la presencia activa de los Partidos Verdes se da únicamente en aquellos países donde el grado de desarrollo económico y social es elevado, y cuyas agendas no incluyen la solución a problemas más relevantes como el desempleo, la seguridad o la educación.

También nos preguntaremos acerca de la defensa del medio ambiente como integrante de las agendas políticas, y su relación con el surgimiento de los Partidos Verdes: ¿los problemas medioambientales provocaron una respuesta del sistema político, o estos ingresaron en la agenda como parte de la estrategia política de los grupos en su defensa?

Como se verá en el transcurso del trabajo, los Partidos Verdes serán capaces de alcanzar el éxito político siempre y cuando se presenten en conjunto una serie de condicionantes que denominaremos "Fórmula del éxito". Esta fórmula está compuesta tanto de condicionantes sociales como políticas, que actuando en conjunto aseguran

espacios políticos para el desarrollo exitoso de estas organizaciones. El resultado final de la fórmula, la existencia de una "Agenda Verde", y la necesidad de formar coaliciones multipartidistas, serán los ingredientes imprescindibles para que los Partidos Verdes puedan lograr algún nivel de relevancia política.

En el primer capítulo recopilaremos la literatura existente en la Ciencia Política contemporánea estudiando todos aquellos trabajos que nos permitan tener una primera aproximación a los Partidos Verdes en lo referente a sus orígenes, su ideología, y su conformación partidaria. Se le dedicará particular atención al panorama europeo ya que se presenta como el primero en albergar dentro de sus sistemas a éste tipo de organización política. En el segundo capítulo observaremos la real participación de los Verdes en el panorama político mundial. En el tercer capítulo analizaremos las condicionantes necesarias para el éxito de estos partidos, relacionándolos con una serie de variables socioeconómicas. Por último, en el cuarto capítulo se observarán los diversos itinerarios que estas organizaciones partidarias han tenido en cuatro unidades de análisis, dos europeas y dos latinoamericanas observando ya sean sus éxitos o sus fracasos a la hora de la inserción política efectiva.

CAPITULO 1

Los Partidos Verdes en la Ciencia Política contemporánea

1.1 Partidos Verdes: De los movimientos sociales a las organizaciones políticas

Diversos autores, fundamentalmente de origen europeo, se han ocupado del estudio de los nuevos partidos políticos de orientación Verde, encontrándose una serie de trabajos de divulgación académica que relevan distintos ángulos de enfoque para su análisis. Como punto de partida para observar a los Partidos Verdes en la Ciencia Política actual, y a modo de presentar un marco analítico para nuestra investigación, recurriremos al ya clásico trabajo de Marshall referente a las dimensiones de la ciudadanía.

Luego de la desaparición de los movimientos estudiantiles europeos de los años sesenta, diferentes movimientos sociales surgieron espontáneamente a raíz de la entrada en el debate político de una serie de nuevas preocupaciones. Las tres dimensiones de ciudadanía planteadas por T. H. Marshall¹: los derechos civiles (aquellos necesarios para la libertad individual), los derechos políticos (los de participar en el ejercicio del poder político como miembro de un organismo investido de autoridad política o como un elector de miembros de tal organismo), y los derechos sociales (los que van desde un mínimo de bienestar económico y de seguridad, al derecho de participar por completo del legado social y de llevar la vida de un ser civilizado de acuerdo con los padrones que prevalecen en la sociedad), se encuentran presentes en esta etapa de la historia europea. La presencia de estas dimensiones de la ciudadanía favoreció el desarrollo de nuevos actores sociales y su posterior paso a la vida política. Este fue el caso de los movimientos civiles por la defensa del medio ambiente, que ya a finales de la década del setenta desatan un proceso de aumento de militantes y de inserción de su plataforma dentro de las agendas políticas locales, hasta desembocar en una nueva posición en la sociedad actuando bajo la estructura de partido político. Como señala Claus Offe², se produjo el desdibujamiento entre la línea divisoria que deslinda los asuntos y comportamientos políticos de los privados y los tres fenómenos que los apoya: aumento de las ideologías participativas, el uso creciente de

¹ Marshall, T.H.: "ciudadanía, clase social e desenvolvimiento", en Abranches, S.H., dos Santos, W.G. y Coimbra, M.A.: "*Política social e combate à pobreza*", Jorge Zahar, Rio de Janeiro.

² Offe, Claus: "Partidos políticos y nuevos movimientos sociales". Sistema, Madrid, 1988.

formas no convencionales de participación política, y las exigencias y conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar como temas morales o económicos.

En su trabajo "Green Party politics in the 1990s"³, Burchell y Williams sostienen que varias corrientes teóricas explican el surgimiento de los Partidos Verdes como el nacimiento de un nuevo clivaje político. Haciendo un repaso a postulados teóricos de otros autores, Burchell y Williams confirman que para los seguidores de la teoría del cambio de valores post materialista de Inglehart, los Partidos Verdes parecen expresar "un nuevo clivaje político definido en términos de sistemas de valores materialistas versus post materialistas". Otro de los autores evaluados, H. Kitschelt, sugiere que los Partidos Verdes representan un clivaje de "izquierda libertaria" y explica su emergencia a través de una combinación de cambios estructurales y la teoría de la movilización de recursos. El último autor estudiado, W. Rüdiger, expone una teoría del desarrollo de los Partidos Verdes basada en la noción de un clivaje "ecológico", donde "la emergencia y politización de los problemas ambientales es un factor clave en la explicación del desarrollo de los Partidos Verdes y representa un clivaje en sí mismo".

Guillaume Duseigneur⁴ sostiene que la formación de estas nuevas organizaciones partidarias fue "la traslación de nuevos deseos políticos" de varios movimientos ambientalistas y post materialistas. Siguiendo el mismo razonamiento, Müller-Rommel⁵ postula que a medida que las sociedades industrialmente avanzadas estaban procesando cambios tendientes a las orientaciones de valor post materialistas, sus agendas políticas se vieron crecientemente influenciadas por asuntos relativos a la "nueva política", notándose crecientes tendencias en la participación de acciones de protesta.

El término "post materialismo", acuñado por Ronald Inglehart en 1970, refiere a la filosofía económica que enfatiza los aspectos referidos a la calidad de vida y la sustentabilidad ambiental en lugar del ingreso de capital y las posesiones materiales. Los post materialistas le asignan una prioridad preferencial a tales valores, como también propician la búsqueda de una mayor participación ciudadana en las decisiones de gobierno, el ideal de una sociedad basada en las ideas en vez del dinero, y el mantenimiento de un medio ambiente limpio y saludable, dejando de lado valores asociados con la filosofía del materialismo como el crecimiento económico, la defensa nacional y la "ley y el orden".

³ Burchell, Jon; Williams, Mark: "Green Party politics in the 1990s", University of Sheffield.

⁴ Duseigneur, Guillaume: "Are the Green Parties still different?", ECPR Joint Session of Workshops, CEPEN, IEP de Lille, April 2003.

⁵ Müller-Rommel, Ferdinand: "The lifespan and the political performance of Green Parties in Western Europe", University of California, Irvine, 2002.

Una de las principales hipótesis de Inglehart es que los hombres ordenan sus intereses asignando mayor importancia a aquellas cosas que le fueron relativamente negadas en su juventud. De esta forma el autor sostiene que las personas que crecieron luego de la Segunda Guerra Mundial debieran tener, a grandes rasgos, orientaciones de valor más post materialistas que las personas que crecieron antes, al no haber sido criados en tiempos de escasez material. La hipótesis de Inglehart implicaría por lo tanto mayores niveles de conductas post materialistas en las sociedades modernas.

Veamos a continuación cuáles son las principales características ideológicas de los Partidos Verdes, y como la Ciencia Política los ha agrupado.

1.2 Ideología y tipología partidaria

Por más que los Partidos Verdes constituyan todavía organizaciones partidarias de dimensiones reducidas, marginales o incluso inexistentes según los diversos sistemas políticos, la Ciencia Política europea ha realizado estudios tendientes a la categorización de los mismos. Si bien todos los Partidos Verdes surgen de un tronco común, y por más de que en casi todos ellos se constate un conjunto de características comunes, se pueden señalar diferencias generando distintos tipos de partidos en cuanto a su conformación, ideología y actitud frente al sistema político.

Desde el punto de vista ideológico, autores como Derek Wall⁶ afirman que el anarquismo, o más precisamente la oposición al Estado, puede o no ser un valor básico para los Verdes, pero éstos sí entablan posiciones de oposición al Estado tradicional y demandan la construcción de formas alternativas de gobierno. Analizando los principales componentes ideológicos, Wall sostiene que los Verdes no pueden ser considerados movimientos unidimensionales, ya que abarcan un amplio espectro de problemas sociales y políticos contemporáneos ignorados por otras ideologías. Pero advierte que, si bien el movimiento Verde cuenta con una política y una filosofía, carece de una teoría que le sea útil como instrumento para demostrar políticamente como deberían de producirse los cambios desde una perspectiva Verde. Considera que la creencia en que los cambios de conciencia desembocarán en una sociedad Verde, les ha permitido a éstos ignorar las desafiantes preguntas de cómo crear y mantener dicha sociedad.

Al estudiar la ideología Verde, Wall se pregunta cuáles son las motivaciones de éstas organizaciones, identificando tres elementos principales. En primer lugar, los Verdes

⁶ Wall, Derek: "Green Political Theory and the State", The University of the West of England, 1994

buscan la “sustentabilidad ecológica”, demandando condiciones para el mantenimiento de una existencia social colectiva libre de amenazas ambientales. Este imperativo ecológico, motivado por el deseo de preservar la existencia de la sociedad humana, encuentra una fuerte presencia en toda la literatura de los partidos y movimientos Verdes.

Como segundo referente ideológico, Wall señala al “*humanismo verde*”. Los Partidos Verdes han abogado por una concepción que sugiere que la sustentabilidad ambiental es compatible con una amplia gama de demandas humanistas, como la democracia participativa, la equidad social, los valores comunitarios, el pluralismo, y el trabajo creativo. Toda la literatura Verde hace especial hincapié en sostener que la sustentabilidad ecológica debe ser alcanzada de una forma tal que promueva el bienestar humano. Los Verdes critican el humanismo de otras ideologías contemporáneas por concentrarse en las políticas de crecimiento económico que no toman en cuenta ni el bienestar humano ni el ambiental. De la misma manera critican a la democracia liberal, ya que consideran que ésta provee a los individuos con pocas oportunidades para expresarse sobre el gobierno de sus comunidades, ya que se encuentra desviada de su rumbo por causa de la centralización y del poder de las grandes corporaciones. El humanismo verde puede, según Wall, aplicarse en diversas áreas políticas de las que puede emanar un programa político que produzca demandas con mayor grado de detalle.

El último referente que según el autor define a la ideología Verde es el denominado “*post humanismo*”. Éste refiere a la concepción que una sociedad ecológicamente sustentable debiera satisfacer las necesidades humanas sin violentar al resto de las especies, condenando todas las prácticas que le produzcan sufrimiento independientemente de las preocupaciones antropocéntricas. Considera que el debate sobre los derechos animales y una política Verde que se mueva más allá del antropocentrismo es compleja, y arroja un número de dificultosos problemas conceptuales, ya que la sustentabilidad ecológica y el bienestar humano pueden demandar en algunos casos la explotación de animales. Aunque los Verdes raramente definen cuánto sufrimiento hacia otras especies es permisible para mantener sus demandas, el post humanismo constituye un imperativo político de especial relevancia. Citando a Lucardie (1993), Wall concluye que “mientras la teoría política tradicional asume una comunidad moral consistente de todos los hombres racionales, la teoría verde expande esta comunidad incluyendo a los animales, plantas, y posiblemente la Tierra en sí misma”.

Nos podemos preguntar entonces: ¿Cuáles son las principales características de los Partidos Verdes? Andrew Dobson en su obra “Pensamiento político verde” observa que

generalmente los movimientos ecologistas están vinculados a partidos reconocibles como Verdes. “Los movimientos verdes, en todos los países que tienen uno, ven al menos como parte de su papel el intentar influir en el proceso legislativo, bien mientras la política se esté preparando, bien durante su puesta en práctica. El principal supuesto que subyace tras ambos tipos de actividad (en sentido amplio, actividad política de partido y actividad de grupo de presión) es que el proceso democrático-liberal de toma de decisiones, y las estructuras económicas con las que está entretelado, son lo bastante abiertas como para permitir que el programa verde pueda ser realizado a través de ellas”⁷. Debido a su voluntad de participar en el proceso político, los Verdes se van constituyendo paulatinamente en estructuras partidarias con una serie de rasgos propios.

Analizando nuevamente el texto de Burchell y Williams, podemos establecer categorías de clasificación de Partidos Verdes siguiendo las teorías de terceros autores. Todos ellos tienen en cuenta que éstas organizaciones partidarias poseen ciertas características en común que las distinguen del resto de los partidos tradicionales de los sistemas de partidos europeos. El primero de los autores recabados, T. Poguntke, afirma que los Partidos Verdes pertenecen a una familia de partidos de la “nueva política”. Estos partidos se distinguen del resto al exponer una ideología basada en la “nueva política”, una organización interna participativa, y bases apoyadas en estratos sociales jóvenes provenientes de la nueva clase media o post materialista, con altos niveles educativos. Kitschelt utiliza el término “libertario de izquierda”, que incluye no solo a los Verdes sino también al viejo subgrupo de partidos socialistas de izquierda. Ambos tipos de partidos son propensos a compartir una orientación ideológica común, un compromiso con las estructuras de poder descentralizadas, se hacen cargo de las agendas abandonadas o no consideradas por socialdemócratas y comunistas, y un perfil socioeconómico de sus votantes similar al expuesto previamente por Poguntke. Por último, Rüdiger se diferencia de los autores previos haciendo hincapié en la dimensión de identidad ecologista de éstos partidos como la opuesta a “alguna otra fuerza social que está totalmente desconectada del contenido material de sus demandas”. Rihoux (2000) afirma que los Partidos Verdes están definidos como aquellos que al menos en un punto de su desarrollo han desplegado en cierto grado varias de las cuatro características del tipo ideal de partidos de la “nueva política”. Dicho tipo ideal de partido está compuesto por: la ideología de la “nueva política”, organización partidaria participativa, estilo político no convencional, y

⁷ Dobson, Andrew: “Pensamiento Político Verde”, Paidós, Buenos Aires, 1997, Pág. 157.

predominancia de grupos de la “nueva política” dentro de sus miembros y perfiles electorales.

Para clasificar los distintos tipos de Partidos Verdes, y siguiendo la línea de razonamiento planteada por Dobson debemos establecer la distinción entre la concepción de partido “ecologista” y partido “medioambientalista”. Dobson sostiene que el ecologismo se ha convertido en una ideología política moderna que supone la aplicación de cambios radicales en la sociedad y en la forma de relacionamiento con el mundo no humano, con el fin de la obtención de una existencia sustentable satisfactoria. El medioambientalismo, en cambio, aboga por una resolución de corte administrativo para los problemas ambientales y supone una manifestación de la preocupación por el medio ambiente menos radical que la ecologista. No constituye una ideología ya que, según Dobson, no cumple con las tres características básicas que se le atribuyen a éstas: una descripción analítica de la sociedad, una forma particular de prescribir la sociedad empleando creencias acerca de la condición humana que sostienen y reproduciendo opiniones acerca de su naturaleza, y un programa de acción política. El autor mantiene que “aún cuando las ideologías discrepen siempre sobre análisis y prescripciones, siempre los expresarán partiendo de <<verdades>> fundamentales acerca de la condición humana”. No se debe subestimar la importancia de dichas observaciones acerca de la legitimidad de las descripciones y prescripciones de las ideologías ya que ambas pueden ayudar a “distinguir entre conjuntos de descripción y prescripción de <<primer orden>> (como el ecologismo y la democracia) y conjuntos de <<segundo orden>> (como el medioambientalismo y la democracia), y también a establecer los indicadores que separan a las ideologías entre sí”. Concluye que el medioambientalismo es adoptado fácilmente por diversas ideologías, mientras que el ecologismo es tan diferente a las otras, que hay que tener especial cuidado antes de admitir que el medioambientalismo sea una corriente dentro del ecologismo.

1.3 Estructuración y consolidación partidaria

Para describir los procesos de formación y desarrollo de los Partidos Verdes indefectiblemente debemos estudiar en primer lugar a aquellos surgidos en Europa Occidental, que servirán luego de inspiración para el resto de los Partidos Verdes a nivel mundial.

Sin lugar a dudas uno de los nuevos grupos sociales que más fuerte crecieron en Europa durante el período coincidente con la última ola de la democratización, descrita por Samuel Huntington en su libro “La tercera ola”, fue el movimiento en defensa del

medioambiente. En una primera etapa se desarrollaron como grupos locales, pero el éxito de su convocatoria los transformó gradualmente en organizaciones de nivel nacional. Ferdinand Müller-Rommel⁸ considera que fue necesaria una organización de este tipo ya que los asuntos a ser resueltos eran inviables de ser tratados de forma local, debido a que la gravedad de los mismos requería acciones de nivel nacional. Luego de algunos intentos de acercamiento inicial a los partidos políticos establecidos, y al no sentirse representados por ninguno de ellos al no incluir la cuestión ambiental dentro de sus plataformas, los grupos defensores de medio ambiente se fueron transformando en partidos políticos contando con un electorado singular, adoptando una ideología y un sistema de organización propios. Se dieron de esta manera los pasos descritos por Offe, donde a partir de sus inicios como movimientos sociales post-industriales pasan a transformarse en movimientos político-partidarios una vez legitimados por la comunidad sus medios de acción y sus objetivos, a partir de la reivindicación de su reconocimiento.

Al final de los años sesenta asuntos como la calidad del aire, la polución de las aguas, el ruido, las sustancias peligrosas en los alimentos, y la preservación de recursos naturales ingresaron en el debate politizando a la opinión pública. La politización de dichos asuntos conllevó a la formación de grupos que emergieron de forma espontánea a nivel local o regional en varios países europeos. Muchos de estos grupos fueron motivados y actuaron en consecuencia de un único asunto, o una única motivación política, tales como la provisión de parques, la renovación urbana, nuevas autopistas y la construcción de centrales nucleares. Estos grupos aplicaron diversas estrategias en pos del logro de efectivizar presiones a los partidos políticos establecidos para el cambio de las políticas públicas medioambientales. Al lograrse una serie de buenos resultados a partir de la presión ejercida, estos grupos pasan a constituir organizaciones de nivel nacional en búsqueda de una profundización en el impacto de sus actividades (Müller-Rommel, 1994). Ya a inicios de la década del setenta se forman este tipo de asociaciones nacionales en Alemania, Francia, Holanda y Suecia.

A mediados de los setenta, luego de la crisis del precio del petróleo, los estados europeos hacen una fuerte apuesta a la energía nuclear, de forma de no tornarse tan dependientes de una fuente energética que ya comenzaba a tener un comportamiento volátil en los mercados internacionales. La expansión de la actividad nuclear en Europa fue un punto de partida para varios grupos ambientalistas que, actuando a nivel local, se vieron

⁸ Müller-Rommel, Ferdinand: "Green parties under comparative perspective", Working papers N°99. Institut de Ciències Polítiques y Socials, Barcelona, 1994.

seriamente restringidos en sus capacidades de demostración y protesta al ser la cuestión energética una política de carácter nacional. La imperiosa necesidad por parte de dichos actores de poder ejercer su presión en todo el territorio fue el principal motivo de su cambio organizacional, pasando a desempeñarse bajo una estructura de nivel nacional.

A fines de los setenta surge fuertemente otro grupo que será junto con los ambientalistas el fundador de los partidos políticos Verdes: el movimiento pacifista. En marco de la guerra fría, varios países de Europa Occidental ven afectadas sus políticas defensivas luego de la decisión de la OTAN de instalar baterías de misiles con ojivas nucleares en suelo de algunos de sus estados miembros. Esta situación derivó en la ejecución de diversas actividades de protesta llevadas a cabo por grupos pacifistas organizados nacionalmente. Estas manifestaciones tuvieron la particularidad de crear una red de solidaridad entre grupos pacifistas de varios países para la organización de movilizaciones conjuntas, traspasando las fronteras nacionales.

Müller-Rommel sostiene que conjuntamente con el surgimiento de estas dos situaciones que provocaron el desarrollo de asociaciones nacionales con fines ambientalistas y pacifistas, la mayor parte de los países europeos occidentales sufrieron severos cambios en sus estructuras sociales a raíz del aumento en el desempleo, la formación de grupos de iniciativa ciudadana, el cambio en la conducta política emanada de las jornadas de protesta contra el deterioro de la calidad ambiental, y el miedo provocado por la política de armas atómicas de la OTAN. A raíz de ello, surgen varios "nuevos" movimientos sociales que comenzaron a estar activos en forma omnipresente en los escenarios políticos. Este desarrollo indicó, según el autor, que la característica cultural básica había cambiado en varios países europeos, presentándose ahora clivajes más débiles de estructuras de clase, así como el surgimiento de una nueva orientación en valores junto con la participación ciudadana. Estas nuevas características signaron los síntomas políticos durante la década del ochenta.

A principios de los ochenta estos nuevos movimientos sociales y grupos de iniciativa ciudadana buscaron estrechar contactos con los partidos Socialdemócratas, u otros partidos ubicados a la izquierda de los respectivos espectros políticos. De esta manera buscaban que estos partidos políticos establecidos actuaran como una fuerza efectiva en defensa del medio ambiente y de la paz. Pero a raíz de experiencias negativas con las estructuras fuertemente burocratizadas de varios de estos partidos, y la percepción crecientemente generalizada de una falta en la provisión de respuestas rápidas y efectivas a sus planteamientos fueron algunos de los motivos en la fundación y posterior desarrollo de los

Partidos Verdes en Europa Occidental. Arend Lijphart al estudiar las democracias europeas observa que en los años sesenta y setenta, y como reacción al socialismo conservador surgen dos nuevos elementos ideológicos generando una nueva dimensión dentro de los sistemas de partidos: la democracia participativa y el ecologismo. El autor afirma que al primer elemento se lo puede contemplar como una “reacción ante el imperialismo, aislamiento y centralización de la burocratizada toma de decisiones creada por el socialismo conservador”, y al segundo como a “una reacción contra su polarización en torno al crecimiento económico”⁹. Con la creación de una nueva estructura partidaria, independiente de los partidos establecidos, se procuró dotar a estos nuevos movimientos sociales de un instrumento que proveyera una forma diferente de llevar adelante sus motivaciones políticas, alejados de la burocracia partidaria y de la influencia de los grupos de presión. Duseigneur (2003) afirma que en varios casos los ecologistas se movieron de una posición original de marginalidad y de postura aislacionista, hacia la participación efectiva dentro del escenario político generando crecientes niveles de institucionalización. De esta manera, presentando a la sociedad propuestas originales, y surgiendo a partir de una tradición de activismo desafiante, “denunciaron la naturaleza poco democrática de las estructuras partidarias tradicionales”. Como consecuencia de estos procesos, se forman en el período comprendido entre 1980 y 1984 nuevos Partidos Verdes en 12 estados de Europa Occidental.

La identificación de los Verdes como partidos a la búsqueda de alternativas radicales de participación política y de toma de decisiones está fuertemente influenciada por el surgimiento de la “Nueva Política” como parte de una “Nueva Cultura Política”. La teoría de la Nueva Cultura Política (en adelante NCP) fue desarrollada por Terry Clark partiendo de premisas tales como “el análisis de clases ha resultado crecientemente inadecuado en las décadas recientes ya que las jerarquías tradicionales han declinado y nuevas diferencias sociales han emergido”, y que “la política está organizada no tanto por clases sino por otro tipo de lealtades”. Afirma que las preocupaciones políticas cambian cuanto mayor abundancia haya en una sociedad. A medida que la riqueza de una sociedad crece, los ciudadanos comienzan a tener sus necesidades básicas resueltas encontrando por lo tanto espacios para el desarrollo de una mayor preocupación en asuntos relativos al estilo de vida y los placeres cotidianos. De esta manera ciudadanos más jóvenes, más educados y más ricos, en sociedades más ricas y menos jerarquizadas, tienden a alejarse de la política

⁹ Lijphart, Arend: “Las democracias contemporáneas”, Ariel, Barcelona, 1987, Pág. 154.

tradicional de clases. Los partidos políticos tienen un rol fundamental en el desarrollo de la Nueva Cultura Política. Según Clark, aquellos partidos con estructuras internas cerradas, que se perpetúan en el poder, que son jerárquicos y oligárquicos, y que representan a una clase o grupo social en particular tienden a alienar a la ciudadanía. Los ciudadanos protestan mediante la no concurrencia a los actos eleccionarios, declarándose independientes o afiliándose a grupos organizados no partidarios como, entre otros, los ecologistas. La reducción en la cantidad de los votos de clase demuestra que las lealtades tradicionales (clase, afiliación partidaria) no cuentan con la capacidad explicativa del pasado, y que los nuevos partidos y organizaciones emergieron para llenar la brecha entre partidos oligárquicos y las preferencias ciudadanas. El autor sostiene que la NCP se constituye entonces en una reacción contra la política de clases y los partidos organizados jerárquicamente. La NCP es liderada por grupos voluntarios organizados alrededor de cuestiones sociales como la igualdad de género o el medio ambiente, incorporando propósitos sociales que los partidos tradicionales fracasaron en llevar adelante. Los grupos de voluntarios tienen frecuentemente una estructura organizacional más horizontal, como asimismo instancias de toma de decisiones más democráticas. Estas particularidades los diferencian de la mayoría de las cámaras empresariales, sindicatos y viejos partidos políticos. Estos nuevos actores, surgidos de los grupos de protesta constituyen la "Nueva Izquierda" de la Nueva Cultura Política, y el autor afirma que éstos han provocado cambios en los partidos de izquierda tradicionales incentivándolos a apoyar candidatas mujeres, y a organizar instancias de comité para ambientalistas, homosexuales, feministas o minorías étnicas. Como consecuencia de esta visión, resulta de particular interés observar las características principales que presentan las relaciones que los grupos defensores del medioambiente -fundadores de las organizaciones políticas Verdes- tienen en la actualidad con éstos partidos. Qingzhi Huan¹⁰ sostiene que teóricamente hablando debería existir una relación estrechamente cooperativa entre ambos con el fin de alcanzar objetivos comunes. Pero basado en evidencia empírica sugiere que en la actualidad la relación es amistosa pero no cercana. Con la gradual independencia política que los Partidos Verdes fueron adquiriendo de los movimientos fundadores, éstos han pasado a desempeñar su función como portavoz de toda la causa Verde en los sistemas políticos establecidos, mientras que los movimientos ambientalistas se desempeñan movilizándolo a la gente en la toma de conciencia y promoviendo los cambios en pos de una defensa más eficaz de los asuntos

¹⁰ Huan, Qingzhi: "The relationships between Green Parties and Environmental Groups in Belgium, Germany and the U.K.", Department of International Politics, Shandong University, China, 1999.

ecológicos. El autor aclara que si bien los Partidos Verdes han procesado reformas internas y han cambiado sus estrategias para la mejor utilización de las oportunidades que le ofrece la arena electoral y parlamentaria en el avance de sus agendas, adoptando cada vez más las aproximaciones legales y formales, no significa que el fuerte apoyo de los movimientos ambientalistas haya perdido su importancia política. Por el contrario, la promesa de las organizaciones políticas Verdes consiste no sólo en creer sino en practicar su actividad política creando un “movimiento partidario”, o “partido anti-partido” diferente de las estructuras partidarias existentes, así como la construcción de relaciones alternativas entre el partido y sus bases militantes evitando, por lo tanto, la ley de hierro de la oligarquía propuesta por Michels. Por ello, el permanecer en contacto directo con los grupos ambientalistas a través de mecanismos alternativos como la doble membresía, las acciones comunes de protesta y la interacción cultural, constituye uno de sus principios organizacionales básicos, como también uno de los más importantes componentes de la ideología partidaria.

1.4 Justificación del planteo

Como se ha observado en los párrafos que anteceden, la Ciencia Política ha estudiado los orígenes, los rasgos principales y el proceso de consolidación de los Partidos Verdes, pero no hemos encontrado autores que hagan referencia a las suertes corridas por éstos. Luego de una detallada recopilación bibliográfica no se encontró ningún trabajo que explicase, o pretendiese hacerlo, el motivo por el cual algunos Partidos Verdes son exitosos en algunos países, y no lo sean en otros al punto de constituir organizaciones políticas de carácter marginal.

Una primera, aunque insuficiente aproximación a nuestra pregunta es realizada por Müller-Rommel (2002) cuando argumenta que la vida de los partidos políticos pequeños puede ser dividida en cuatro fases, tal cual la vida de un ser humano. Para llegar del nacimiento a la edad mayor, hay que pasar antes por la infancia, la juventud y la vida adulta. Haciendo un paralelismo el autor define cuatro etapas o umbrales que deben completar los pequeños partidos políticos. Estos son:

- El *umbral de declaración*, que es cuando el grupo declara su voluntad de participar en las elecciones.
- El *umbral de autorización*, cuando se han cumplido todos los requerimientos legales que les permiten participar en las elecciones.

- El *umbral de representación*, siendo éste la barrera que los partidos deben atravesar para la obtención de bancas parlamentarias.
- El *umbral de relevancia*, el momento en que los partidos pequeños impactan en la formación de gobiernos y en la elaboración de políticas.

Los diversos Partidos Verdes europeos han tenido suertes dispares a la hora de alcanzar los umbrales descritos por Müller-Rommel. A la fecha sólo cinco han pasado el umbral de relevancia, siendo el más exitoso de todos ellos el Partido Verde alemán. Thomas Poguntke¹¹ asegura que los Partidos Verdes europeos que accedieron a integrar coaliciones ganadoras, es decir que pasaron el umbral de relevancia, demoraron más en hacerlo que el resto de los partidos. El autor explica dicha situación afirmando que los Partidos Verdes no concebían al gobierno como el lugar ideal para ejercer el poder, ya que consideraban que tanto éste como el Parlamento no contaban con el poder suficiente para resolver los problemas más acuciantes según los puntos de vista de estos movimientos. Si bien consideraban la representación parlamentaria como un foro válido para dar a conocer a la opinión pública sus ideas y demandas, la participación en el gobierno les aseguraba pocas oportunidades de cambio y estaría legitimando la continuidad de la “Vieja Política”. Esta postura cambia luego, según el autor, a raíz de diversas presiones institucionales que llevan a los Verdes a constituirse en estructuras partidarias más eficientes. De todas maneras afirma que los grados de atención que los Partidos Verdes han atraído en la comunidad académica global exceden por lejos su real impacto político. Otros autores como Benoit Rihoux¹² afirman que éstos partidos constituyen todavía una presencia marginal visto desde una perspectiva histórica y comparativa. A pesar de ello, al constatar Partidos Verdes integrando coaliciones gubernamentales en naciones de singular importancia en el contexto mundial, y observando la irrelevancia de los mismos en otros estados que a priori parecieran contar con similares características, nos motivan a la búsqueda de posibles explicaciones que permitan responder nuestra pregunta original: ¿Por qué en algunos países los Partidos Verdes son exitosos, y por qué en otros constituyen un fracaso?

Nuestra tesis sostiene que para el éxito político de los Partidos Verdes es necesaria la conjunción de serie de condicionantes sociales y políticas, denominada “Fórmula del

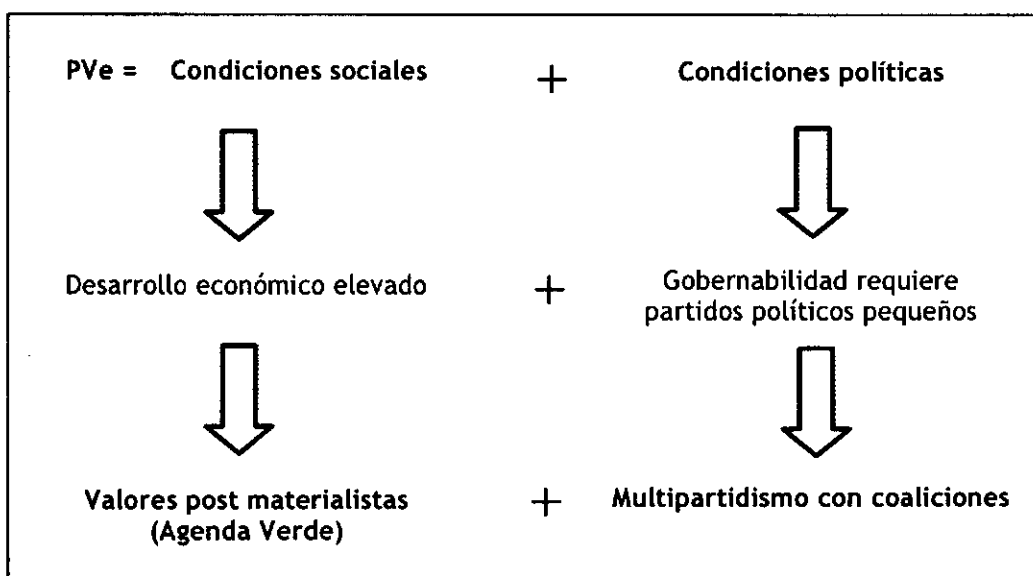
¹¹ Poguntke, Thomas: “Green Parties in national governments: From protest to acquiescence?”, Keele University, Working paper 9, UK, 2001.

¹² Rihoux, Benoit: “Governmental Participation and the Organisational ‘Transformation’ of Green Parties: a Comparative Enquiry”, Centre de Politique comparée, SPRI, Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2000

Éxito". Esta fórmula sugiere que para la existencia de espacios políticos que aseguren la participación efectiva de propuestas alternativas, como las Verdes, es imprescindible una sociedad civil que genere valores post materialistas (especialmente aquellos orientados ecológicamente), y condiciones políticas que, como resultado de un sistema multipartidista, aseguren condiciones mínimas de participación efectiva a los partidos pequeños. Como observaremos en el transcurso del trabajo, la ausencia en un sistema político de uno de los componentes de la "Fórmula del Éxito" sellará el destino de fracaso del Partido Verde que pretenda participar en el mismo.

En el siguiente esquema, detallamos los componentes de la fórmula, las consecuencias que generan, y los resultados generados que favorecen la participación efectiva de los Verdes.

Cuadro 1: "La Fórmula del Éxito"



Fuente: Elaboración propia

Como se observa del cuadro, consideramos que todos los Partidos Verdes exitosos son producto de una sumatoria de condiciones sociales y políticas. Todas aquellas coyunturas que aseguren buenos índices de desarrollo económico, sea en el total de una nación como en una parte influyente de la misma, propiciarán el surgimiento en la ciudadanía de valores post materialistas con lo cual se generará una mayor propensión para apoyar políticamente a un partido que haga bandera de dichos valores. De similar relevancia son aquellas condiciones políticas, que como resultado de diversas

circunstancias, confluyan en que el partido ganador en las elecciones no cuente con mayorías suficientes para formar un gobierno estable, debiendo entonces recurrir a alianzas con otros. Esta situación favorece a los partidos políticos pequeños, que pasan a convertirse en socios necesarios por los partidos triunfadores para la conformación de los gobiernos.

En consecuencia, elaboramos la siguiente hipótesis de trabajo:

“Los Partidos Verdes serán exitosos en aquellos países donde se cumplan las condiciones expuestas por la Fórmula del éxito”.

La hipótesis será utilizada para demostrar la necesidad que tienen los Partidos Verdes, en caso de pretender algún grado de relevancia, de coexistir en un sistema multipartidista con coaliciones, que cuente con la presencia de una Agenda Verde de relevancia entre los electores. Consideramos que además de las condiciones formuladas por la Fórmula del éxito, jugará un papel fundamental la estrategia que los Verdes dispongan para el éxito electoral. Como veremos más adelante esta variable desempeñará un rol fundamental en el desarrollo que tuvieron como organizaciones y su posterior pasaje a la actividad político partidaria. No todos los Partidos Verdes siguieron la misma estrategia, y claramente no todos lograron los mismos niveles de éxito electoral.

CAPITULO 2

Los Partidos Verdes en las democracias contemporáneas

Si bien encontramos registros de Partidos Verdes en todos los continentes, indudablemente salvo algunos casos europeos, el resto transita en una senda que linda entre la total irrelevancia y una muy limitada importancia política, especialmente los Partidos Verdes presentes en África y Asia. En América encontramos sólo dos casos con algún indicador de éxito, Brasil y México, teniendo escasa participación el resto de los casos analizados.

Europa se presenta como el continente donde encontramos la mayor relación entre número de estados y existencia de Partidos Verdes, y sin dudas es el escenario donde éstos han logrado mayor nivel de organización, aceptación pública y presencia efectiva en los respectivos sistemas políticos. Por más de que los Partidos Verdes constituyen en efecto organizaciones políticas de dimensiones reducidas, una mirada más fina hacia los sistemas

de partidos europeos denota una participación, si bien acotada numéricamente, efectiva y constante, integrando en algunos casos las coaliciones gobernantes. A pesar de que éstos partidos no se han transformado en grandes organizaciones, sí poseen un electorado definido dentro de los cuerpos electorales de varios países de Europa Occidental. Se han posicionado en ciertos casos como actores efectivos dentro del sistema de partidos y han llegado incluso a ser un actor protagónico en la formación de coaliciones ganadoras. Según los lineamientos propuestos por Sartori¹³, dependiendo del caso a ser estudiado, algunas organizaciones políticas Verdes deben ser consideradas como parte de la cantidad efectiva de partidos dentro de un sistema político. Esto es así ya que en la actualidad algunas de éstas cuentan con escaños parlamentarios, y cumplen con las “reglas de contabilización” al poseer ciertas “posibilidades de coalición” y “posibilidades de chantaje”.

El siguiente cuadro nos ilustra el porcentaje del electorado logrado por los Partidos Verdes en una serie de estados europeos durante las últimas elecciones nacionales a la fecha.

Cuadro 2: Partidos Verdes y resultados electorales en Europa

País	Partido	Porcentaje en elecciones	Fecha	Representación
Alemania	Bündnis 90 / Die Grünen	8,3%	18-sep-2005	SI
Austria	Die Grünen	9,5%	24-nov-2002	SI
Bélgica	Ecolo (Valón)	3,1%	18-may-2003	SI
Bélgica	AGALEV (Flamenco)	2,5%	18-may-2003	NO
España	Los Verdes*	Sin Datos	14-mar-2004	SI
España	Iniciativa per Catalunya-Verds**	5,0%	14-mar-2004	SI
Finlandia	Vihreä Liitto	8,0%	16-mar-2003	SI
Francia	Les Verts	4,5%	9-jun-2002	SI
Holanda	Groen Links	5,1%	25-may-2003	SI
Italia	Il Girasole	2,2%	13-may-2001	SI
Irlanda	Green Party/Comhaontas Glas	3,8%	16-may-2002	SI
Luxemburgo	Déi Gréng	11,6%	13-may-2004	SI
Reino Unido	Green Party of England and Wales	1,0%	5-may-2005	NO
Suecia	Miljöpartiet de Gröna	4,6%	15-sep-2002	SI

* En coalición con PSOE. Accede a bancas por acuerdos pre-electorales.

** En coalición con Izquierda Unida

Fuente: www.electionworld.org

Como demuestra el cuadro, al menos diez estados de Europa Occidental cuentan en sus respectivos parlamentos con la presencia de Partidos Verdes. Salvo en el Reino Unido,

¹³ Sartori, Giovanni: “Partidos y sistemas de partidos”, Editorial Alianza, 1981.
































se constata la presencia de Verdes en las cámaras de los estados con mayor peso político y económico, como ser los casos de Francia y Alemania.

En lo relativo a la presencia de los Verdes en coaliciones gobernantes, se han registrado hasta la fecha cinco gabinetes europeos con presencia Verde, fundamentalmente durante la década del noventa. El primer país que contó con la presencia Verde dentro de sus gabinetes fue Finlandia en 1995. Luego acceden a los mismos los Verdes de Italia (1996), Francia (1997), Alemania (1998) y Bélgica (1999). En la actualidad, a partir del inminente cambio de gobierno en Alemania, el único Partido Verde en una coalición de gobierno es la Liga Verde (Vihreä Liito) de Finlandia. Pero es necesario señalar que el Partido Verde que mayor cuota de poder dispuso durante su presencia en el gobierno fue sin dudas el Bündis 90/Die Grünen de Alemania, ya que integraron una coalición de sólo dos miembros, lo que le permitió el manejo de carteras ministeriales de sustancial relevancia estratégica.

Otro dato significativo referente a la real incidencia de los Partidos Verdes en el escenario político europeo resulta de la participación de éstos en el Parlamento Europeo. Cuando observamos el número de eurodiputados Verdes, se constata que el Bloque Parlamentario Verde ocupa el cuarto lugar en cuanto a cantidad de integrantes. Como consecuencia de dicha posición, el asegurar que los Verdes constituyen organizaciones de escasa relevancia política constituye, al menos en el análisis de la conformación del Parlamento Europeo, una afirmación en principio apresurada. En efecto, luego de las tres familias ideológicas más tradicionales (conservadores, socialistas y liberales), los Verdes parecen camino a confirmarse como una nueva familia con un considerable apoyo del electorado europeo.

En el Cuadro 3 se indican la cantidad de eurodiputados de cada estado miembro, indicando el grupo parlamentario (identificado como familia ideológica) por el que fueron electos.

Cuadro 3: Parlamento Europeo: División de bancas por país y grupo parlamentario

País						iD		NI	Total
	6	7	6	2				3	24
	14	2			6	1		1	24
	1	5	4	1	1	1	1		14
	49	23	7	13	7				99
	1	3	2						6
	11	8			4	1			24
	24	24	2	3	1				54
	17	31	11	6	3	3		7	78
	5	1	1		1	1	4		13
	23	15	12	2	7	4	9	5	77
	3		1		2				6
	3		1	1			4		9
	2	2	7				2		13
	3	1	1	1					6
	13	9	2						24
	2	3							5
	7	7	5	4	2	2			27
	6	7	1	2				2	18
	19	10	4			9	7	4	53
	9	12			3				24
	4	1	2						7
	8	3						3	14
	4	3	5	1	1				14
	5	5	3	1	2	3			19
	27	19	12	5	1	10		4	78
Total	266	201	89	42	41	35	27	29	730



Grupo del Partido Popular Europeo



Grupo Socialista



Grupo Alianza Demócratas y Liberales



Grupo de los Verdes/Allianza libre europea



Grupo Izquierda Unitaria



Grupo Independencia/Democrada



Grupo Unión por Europa

NI

No Inscritos

Fuente: www.europarl.eu.int

Un mismo análisis pero referido al caso latinoamericano descubre que los Partidos Verdes sólo han alcanzado representación parlamentaria en Brasil y México. En la mayoría de los países restantes, éstos partidos constituyen meras organizaciones marginales dentro de sus respectivos sistemas de partidos. Como veremos más adelante, al analizar el caso del Partido Verde de Brasil, estas dos excepciones se deben a que éstos partidos han sabido utilizar una estrategia consistente en la maximización de la Fórmula del éxito, fundamentalmente en la implantación de una Agenda Verde en sus respectivos países.

Tanto en el caso europeo como en el caso americano existen organismos supranacionales que coordinan actividades de los Partidos Verdes con actividad en los respectivos continentes. En América, los Partidos Verdes con un mayor grado de organización están nucleados en la Federación de Partidos Verdes de las Américas. Dicha Federación está integrada por los Partidos Verdes de Brasil, Canadá, Chile, Colombia, República Dominicana, México, Nicaragua, Perú, Estados Unidos y Uruguay. En tanto en Europa, la Federación de Partidos Verdes de Europa (EFGP) cuenta como miembros a partidos de 32 países, y participan como observadores otros seis partidos más. Es también de destacar el grupo parlamentario Verde en el seno del Parlamento Europeo, grupo que tiene como cometido la coordinación de las políticas de sus miembros en el área de la Unión Europea. Como ya fue señalado, este grupo constituye la cuarta bancada en importancia numérica dentro del parlamento europeo siendo éste un importante escenario donde los Partidos Verdes de los países miembro de la Unión Europea tienen la posibilidad de llevar sus propuestas de cambio ecológico a una instancia superior que la demarcada por sus límites territoriales. Estas nuevas responsabilidades a nivel europeo han provocado según Bomberg y Carter¹⁴ cambios en las concepciones ideológicas originales acelerando la adopción de posiciones más pragmáticas y convencionales. Algunos de estos cambios ideológicos refieren a la posición Verde en favor de la integración de sus respectivos estados a la Unión Europea, y a la aceptación de la moneda única. También se observan cambios a la hora de formular y articular las políticas. Según los mencionados autores, tanto los ministros Verdes, como los representantes europeos tienden a confiar más en funcionarios públicos y oficiales gubernamentales, la mayoría de ellos no pertenecientes a organizaciones Verdes, que en asesores provenientes de su estructura partidaria o movimientos de bases. Las concepciones ideológicas Verdes de sustentabilidad ambiental,

¹⁴ Bomberg, Elizabeth; Carter, Neil: "Greens in Government: The European Dimension", PSA 2002 Conference, University, 2002.

justicia social, descentralización, seguridad global y democracia participativa, junto a sus críticas a los costos sociales y humanos provocados por el crecimiento económico, eran opuestas en un principio con los objetivos impulsados por la Unión Europea. En efecto, la reducción a las restricciones comerciales, las políticas elaboradas por tecnócratas, la toma de decisiones por parte de instituciones distantes y el dominio de los principios de mercado han hecho sumamente complejo para los Verdes el hacer encajar sus principios con las realidades del gobierno comunitario. Pero si se observan los aspectos positivos de la participación de los Verdes en el gobierno europeo, se puede resaltar la buena oportunidad para éstos partidos de expresar ciertas convicciones particulares y manipularlas en búsqueda de un aumento de sus caudales electorales y exposición pública. Bomberg y Carter afirman que esta habilidad es uno de los factores que ha permitido que los Verdes tiendan a tener mayor rédito electoral en las elecciones europeas que en las locales. También señalan que la participación en el Parlamento Europeo les puede ser útil para proyectar sus contemplaciones de alcanzar el poder gubernamental. Concluyen que los Verdes han aprendido las reglas del proceso político europeo y han decidido jugar con ellas, socializándose en la cultura de compromiso del Parlamento Europeo.

Evidentemente el movimiento político Verde no se ha consolidado hasta ahora como un actor que resulte crucial en el escenario político mundial. Claramente no representa organizaciones partidarias con una presencia tan activa en diversas partes del mundo, como pueden ser los socialistas, los liberales o los democristianos. Sin embargo, al estar surgiendo en Europa agrupaciones Verdes con presencia parlamentaria, con participación en gobiernos locales y nacionales, incluso formando una bancada parlamentaria a nivel de la Unión Europea, surge la necesidad de estudiar con mayor profundidad todos los aspectos relacionados con estos nuevos partidos políticos. No sería de extrañar que en el futuro, al igual que pasó con otras familias ideológicas, desde Europa se expandan hacia el resto del globo este nuevo tipo de organización partidaria.

CAPITULO 3

“La Fórmula del éxito”: una primera aproximación

Luego de analizada la evidencia empírica relativa a la participación y relevancia de los Verdes en panorama político mundial, con la especial atención que este trabajo le presta a los escenarios europeo y latinoamericano, procederemos a continuación a identificar las claves que nos permitan identificar cuáles son los factores que intervienen en los éxitos o

fracasos de éstos partidos. Como lo expresamos en nuestra hipótesis, para el éxito de los Verdes es necesario que la sociedad en la que están insertos cumplan las condiciones sociales y políticas expresadas en la Fórmula del éxito, es decir que una sociedad con valores post materialistas reclame políticamente un Agenda Verde, y que las coaliciones sean indispensables para la conformación de los gobiernos.

¿Es viable un Partido Verde que cumpla con sólo una de las condiciones? Analicemos esta pregunta contrastándolos con cada una de ellas de forma independiente.

3.1 Partidos Verdes y desarrollo económico

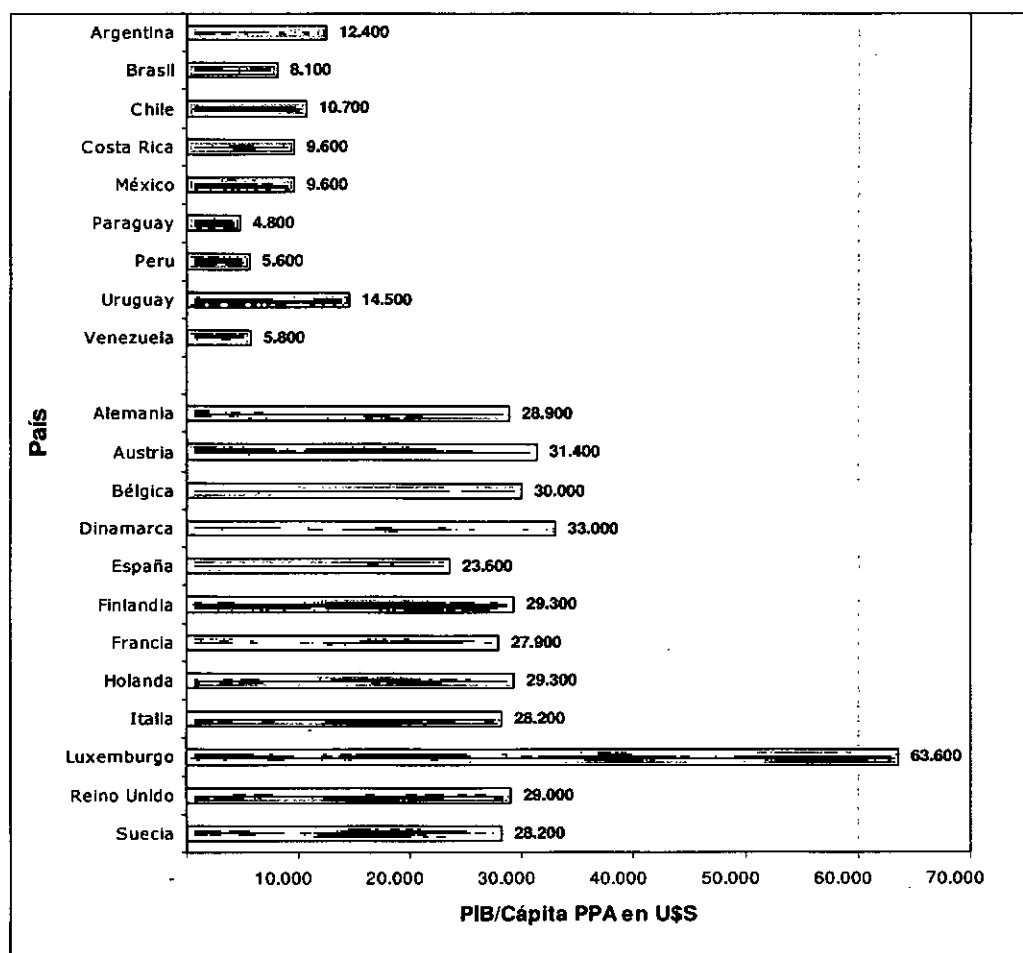
Como ya lo señalamos al inicio de este trabajo, la evidencia empírica demuestra que los Partidos Verdes han sido indiscutiblemente más exitosos en el contexto europeo, principalmente en Europa Occidental, que en el contexto latinoamericano. Teniendo en cuenta que varios autores sostienen que los Partidos Verdes se nutren de un electorado joven, con altos niveles educativos y adeptos a los valores post materialistas, es innegable que para que estas condiciones se cumplan son necesarios determinados niveles de desarrollo económico y social más habituales en los países europeos que en los latinoamericanos. Para estudiar la relación existente entre desarrollo económico y presencia efectiva de Partidos Verdes observaremos el desempeño de los Verdes comparándolos a la luz de dos variables que consideramos las más adecuadas para el análisis que nos atañe.

La primer variable a ser utilizada será el Producto Interno Bruto (en adelante PIB) per cápita de los estados, utilizándolo aplicando la propiedad de la Paridad de Poder Adquisitivo. El PIB per cápita es la suma de todos los bienes y servicios de una economía en un período determinado dividido por la cantidad de habitantes de la misma, lo que indica la cantidad de producto generado por cada habitante de un territorio nacional. La Paridad de Poder Adquisitivo (en adelante PPA) se utiliza para comparar de manera realista el nivel de vida entre distintos países, atendiendo el PIB per cápita en términos de costo de vida en cada país, tomando en cuenta las variaciones de precios, y eliminando la ilusión monetaria ligada a la variación de los tipos de cambio.

La segunda variable a utilizarse es el Coeficiente de Gini. Dicho coeficiente se utiliza normalmente para medir la desigualdad en los ingresos de los habitantes de un país, pero puede utilizarse también para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y todos los demás ninguno).

Observemos en el siguiente gráfico los indicadores de PIB per cápita PPA de un conjunto de estados latinoamericanos y europeos.

Cuadro 4: Gráfico PIB per cápita PPA en selección de países latinoamericanos y europeos



Fuente: CIA The World Factbook

Como se nota claramente en el gráfico 1, los países europeos seleccionados tienen niveles de PIB per cápita PPA muy superiores a los registrados en los países latinoamericanos, siendo éste es uno de los indicadores que demuestra un superior desarrollo económico. Al registrarse una mayor renta per cápita en los estados europeos no sería erróneo sugerir que sus habitantes tengan estándares de vida más elevados que el promedio de los habitantes de los estados latinoamericanos.

Lo mismo sucede cuando analizamos los coeficientes de Gini de los mismos países. Notamos que los europeos analizados tienen coeficientes más cercanos a cero, lo que significa que poseen mejores niveles de equidad en los ingresos.

Cuadro 5: Coeficientes de Gini en países latinoamericanos y europeos

Pais	Coefficiente de Gini
Dinamarca	0,247
Bélgica	0,250
Suecia	0,250
Finlandia	0,269
Alemania	0,283
Luxemburgo	0,308
Austria	0,310
España	0,325
Holanda	0,326
Francia	0,327
Reino Unido	0,360
Italia	0,360
Uruguay	0,446
Costa Rica	0,465
Venezuela	0,491
Perú	0,498
Argentina	0,522
México	0,546
Paraguay	0,568
Chile	0,571
Brasil	0,591

Fuente: CIA The World Factbook

Los datos del Cuadro 4 indican que la distribución de la riqueza total de un país se produce de forma más equitativa en las naciones europeas. A partir de estos datos podemos decir que las sociedades europeas analizadas tienen una distribución más justa de la riqueza, registrándose menores diferencias entre ricos y pobres en comparación con los niveles observados en América Latina. Esta mejor distribución de la riqueza trae aparejado un mejor acceso a servicios educativos, de salud, de seguridad social, entre otros.

Si relacionamos estas variables socioeconómicas con la presencia en los parlamentos nacionales de los Partidos Verdes existe una cierta correlación. De los doce estados europeos estudiados, en diez de ellos los Partidos Verdes tienen representación parlamentaria. Los casos que quedan fuera de esta consideración son Dinamarca y el Reino Unido. En el caso danés, que presenta elevados índices de PIB per cápita, y el mejor nivel de distribución de la riqueza entre los países estudiados, la no presencia de un Partido Verde en su parlamento se explica por una serie de particularidades del sistema de partidos de dicho estado, pero principalmente es consecuencia de la inserción de varios aspectos programáticos típicos de los Verdes en las agendas de otros partidos de izquierda. Incluso

el Partido Radical de Izquierda, que sí posee representación, es integrante del grupo parlamentario Verde en el Parlamento Europeo, lo que denota una estrategia de otros partidos daneses de hacerse portador de las Agendas Verdes por más que no utilicen su denominación¹⁵. En el Reino Unido, si bien el Partido Verde local no ha alcanzado la representación parlamentaria, sí ha obtenido bancas en el Parlamento Europeo lo que confirma las preferencias de una parte del electorado por propuestas políticas de corte ambientalista. Para el caso británico analizaremos en detalle más adelante las desventajas que posee el Partido Verde Británico para la obtención de escaños parlamentarios dadas las reglas de juego de su sistema político.

Estudiando los indicadores socioeconómicos latinoamericanos, sensiblemente más desfavorables que los europeos, también notamos una cierta correlación entre éstos y la presencia efectiva de los Verdes en sus sistemas políticos. En este caso las excepciones son aquellos Partidos Verdes que sí han obtenido el éxito, para las consideraciones de nuestro trabajo. En efecto, podemos considerar a los Verdes brasileños y mexicanos como exitosos ya que han logrado bancas parlamentarias y han sido partícipes en colaciones gobernantes.

A pesar de estas excepciones no resulta arriesgado resaltar a partir de los datos relevados que los Partidos Verdes tienden a ser más exitosos en naciones con elevados índices de desarrollo socioeconómico. Una primera aproximación a dicha aseveración podría surgir indicando que en dichos países, donde las necesidades básicas están garantizadas para la gran mayoría de la población, donde la educación consta de elevados niveles de calidad y accesibilidad, donde los problemas de desempleo, salud o vivienda están relativamente controlados por políticas públicas tendientes a la minimización de dichos problemas, las propuestas políticas alternativas, o menos convencionales, tienen mayores espacios para presentar al electorado sus plataformas políticas. Una vez controlados por los estados aquellos asuntos políticos más relevantes, algunos grupos de electores pueden estar dispuestos a apoyar partidos que generen preferencias políticas tendientes a la solución de temas menos "clásicos", como pueden ser la defensa del medio ambiente, la igualdad de géneros, el desarme o la paz mundial. Estas sociedades más prósperas inciden favorablemente en el desarrollo de valores post materialistas, a decir de Inglehart, valores que en gran medida serán recogidos por los Partidos Verdes dentro de sus

¹⁵ Al igual que los Verdes, el Partido Radical de Izquierda danés es otro claro ejemplo de lo que Kitschelt denominó "partido de izquierda libertaria". Dichos partidos tienen la particularidad de haberse impuesto como competencia de los partidos tradicionales de izquierda, haciéndose cargo de las agendas abandonadas por éstos a raíz de su "corrimiento al centro". Por más que no utilice la denominación de Partido Verde, los Radicales de Izquierda daneses poseen varios de los atributos de un Partido Verde tipo.

programas partidarios. Por ello afirmamos que cuanto más próspera y justa sea una sociedad, los Partidos Verdes tendrán mayores posibilidades de ser exitosos en términos electorales, dada una mayor propensión por parte del electorado de asignarle importancia política a todos los asuntos relacionados con las Agendas Verdes.

Sin embargo, los datos relevados no permiten aventurar la conclusión de que sólo los buenos niveles socioeconómicos, que según la Fórmula del éxito generaría el surgimiento de una Agenda Verde se presentan como los factores fundamentales del éxito de los Verdes, ya que tanto en países "desarrollados", como en países "subdesarrollados" encontramos ausencias y presencias de éstas nuevas organizaciones políticas. Evidentemente debemos identificar otros factores explicativos.

3.2 Condicionantes institucionales para el éxito Verde

Estudiemos a continuación la relación existente en el éxito de los Verdes y los sistemas políticos en los que operan. Como ya mencionamos, éstos son evidentemente más exitosos en el escenario político europeo, donde predominan regímenes parlamentaristas, que en el latinoamericano donde son en su totalidad regímenes presidencialistas. Esta condición podría sugerir a priori que los Partidos Verdes serían más exitosos en sistemas políticos de corte parlamentario. Analicemos la veracidad de dicha afirmación.

Los regímenes parlamentaristas están caracterizados por la inexistencia de separación de poderes. Todo el poder político recae en el Parlamento que lo ejerce soberanamente. Según este diseño institucional, todos los gobiernos deben ser designados, apoyados y, llegado el caso, destituidos por el Parlamento. Pero esta sola característica no es suficiente para describir a los parlamentarismos ya que coexisten diversos tipos del mismo. En su estudio sobre las democracias, en su gran mayoría parlamentarismos al momento de realizarlo, Arend Lijphart presenta dos modelos contrapuestos: la democracia de mayoría, o democracia de Westminster, y la democracia de consenso. Estos modelos responden a dos realidades disímiles de estados. Mientras las democracias de Westminster son aplicables en naciones homogéneas, las democracias de consenso son más aptas para naciones con algún tipo de fragmentación. Lijphart hace la división entre ambos tipos de democracia explicándolas a partir de ocho variables institucionales. En el caso del Poder Ejecutivo, las democracias de Westminster están caracterizadas por la existencia de gabinetes monocolors de estricta mayoría, mientras que en las democracias de consenso éste es ejercido por coaliciones. Las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo están signadas

en el modelo de Westminster por la fusión de poderes y el dominio del gabinete, mientras que en el de consenso hay una separación formal e informal de los mismos. En cuanto al Poder Legislativo y el sistema de partidos, se observa en las democracias de Westminster un parlamento unicameral o bicameral asimétrico, y un sistema de partidos bipartidista y unidimensional, mientras que en las de consenso el parlamento es bicameral equilibrado, con representación de las minorías, y un sistema de partidos pluripartidista y multidimensional. También se presentan diferencias en torno a los sistemas electorales, de mayoría relativa en el primer modelo, de representación proporcional en el segundo, y en cuanto al tipo de gobierno siendo unitario y centralizado el de Westminster, y descentralizado o federal el de consenso. La última diferencia entre ambos modelos de democracia se refiere a las constituciones, ya que las del modelo de Westminster no son escritas, garantizándose la soberanía parlamentaria, y en contraposición las constituciones de las democracias de consenso son escritas y éstas cuentan con la capacidad de veto de las minorías.

Las democracias sudamericanas son poseedoras de regímenes políticos de corte presidencialista, la mayoría de ellos inspirados en la democracia norteamericana. En estos regímenes el actor político más relevante es el Presidente, que generalmente se transforma en la figura política central de los diversos escenarios nacionales. Los principales componentes de estos sistemas son: la elección popular directa por un tiempo determinado de un Presidente conductor del Poder Ejecutivo que a su vez está dotado de fuertes poderes constitucionales, la no dependencia del voto de confianza del Parlamento, y la no revocación del mandato presidencial salvo mecanismos constitucionales especiales. Juan Linz sostiene que las constituciones presidencialistas con sus Ejecutivos estables y poderosos generan unas circunstancias donde "la concepción anglo-sajona de la democracia, en la cual la representación de la variedad de intereses en la sociedad, el reajuste pragmático entre estos intereses, incluso la fuerte defensa de esos intereses tiene una legitimidad considerable, queda a priori deslegitimada"¹⁶. Los presidencialismos se diferencian de los parlamentarismos por la rigidez que el primero le impone al proceso político. Agrega que los regímenes presidencialistas tienen dos premisas opuestas, por un lado crean un Poder Ejecutivo estable y poderoso, y por otro lado se buscan mecanismos para evitar la personalización del poder mediante trabas institucionales. Otra de las consecuencias del presidencialismo en el análisis de Linz, es la introducción de "un fuerte

¹⁶ Linz; Juan: "Democracia, Presidencialismo o Parlamentarismo: ¿Hace alguna diferencia?", Pag. 50.

elemento de suma cero en la política democrática, con normas que tienden hacia *un ganador único*¹⁷, lo que aumenta la tensión y la polarización. Mainwaring y Schugart (1994) le critican a Linz su postura contraria al presidencialismo aduciendo que en los regímenes parlamentarios también se producen problemas de legitimidad, y que la rigidez de los presidencialismos podría ser útil en los parlamentarismos para evitar su inestabilidad. La gran ventaja que estos autores ven en el presidencialismo proviene de la particular legitimidad dual, la cual representa un gran control del electorado sobre las gestiones democráticas.

Tal cual lo expresado al inicio del presente apartado, al ser los Partidos Verdes más exitosos en el escenario europeo, se podría afirmar en primera instancia que éstos tendrán mayor posibilidad de ser exitosos siempre y cuando ejerzan su actividad en un sistema político parlamentarista. Comprobemos si esta premisa es de recibo.

Cuadro 6: Partidos Verdes y tipos de régimen

País	Tipo de régimen	Partido Verde Exitoso
Alemania	Parlamentario	SI
Austria	Parlamentario	SI
Bélgica	Parlamentario	SI
Dinamarca	Parlamentario	NO
España	Parlamentario	SI
Finlandia	Parlamentario	SI
Francia	Semi Presidencial ¹⁸	SI
Holanda	Parlamentario	SI
Italia	Parlamentario	SI
Luxemburgo	Parlamentario	SI
Reino Unido	Parlamentario	NO
Suecia	Parlamentario	SI
Argentina	Presidencialista	NO
Brasil	Presidencialista	SI
Chile	Presidencialista	NO
Costa Rica	Presidencialista	NO
México	Presidencialista	SI
Paraguay	Presidencialista	NO
Perú	Presidencialista	NO
Uruguay	Presidencialista	NO
Venezuela	Presidencialista	NO

Fuente: *Elaboración propia.*

¹⁷ Linz, Juan: Ob. Cit. Pag. 52.

¹⁸ El caso francés constituye un caso diferente del parlamentarismo y el presidencialismo. Básicamente refiere a la coparticipación en el poder de un Presidente y un Primer Ministro.

Como lo demuestra el Cuadro 5, y al igual que lo sucedido cuando se analizaron los Partidos Verdes en comparación con variables socioeconómicas, aparece en principio también una cierta relación entre su éxito y el tipo de régimen en el que están inmersos. Pero al igual que en el caso anterior, la presencia de excepciones no nos permiten aseverar de manera contundente que el éxito o el fracaso de un Partido Verde esté determinado por el tipo de régimen imperante.

Si bien sostenemos que existen condicionantes de tipo político para explicar el éxito de un Partido Verde, el tipo de régimen no parece ser la más determinante. Como señalamos en nuestra hipótesis, consideramos que la condición política que sella el éxito de los Verdes es la presencia de un sistema político multipartidista, donde sea necesaria la conformación de coaliciones para la formación de los gobiernos nacionales.

CAPITULO 4

La Fórmula del éxito: comparando dos parejas de naciones

4.1 Presentación de las unidades de análisis

A pesar de que el trabajo pretende la investigación aplicada a Europa y América Latina, la gran cantidad de estados dificultaría nuestra tarea por lo cual seleccionaremos sistemas políticos referentes. Es evidente que hubiera sido de mayor interés el estudio comparado de una mayor número de países, pero a los efectos de la presente tesis de grado, y tomándola como una primera etapa de trabajo, utilizaremos cuatro unidades de análisis.

Para el caso europeo estudiaremos la actividad de los Partidos Verdes dentro de países con regímenes políticos parlamentaristas, utilizando un caso de democracia de consenso, y otro de democracia de Westminster según la tipología elaborada por Arend Lijphart en su obra "Las democracias contemporáneas". Es por ello que escogimos y estudiaremos a los Partidos Verdes de Alemania y del Reino Unido. De las unidades de análisis a ser utilizadas, el caso británico se enmarca claramente dentro del modelo de Westminster, y el caso alemán, aunque Lijphart lo encuadra dentro de una categoría intermedia, luego de la reunificación presenta en mi opinión las características de una democracia de consenso¹⁹. El motivo de la elección de dichos países no remite a una

¹⁹ Considero que luego de la reunificación se produce un aumento en la multidimensionalidad del sistema, presentándose en la actualidad las dimensiones izquierda-derecha, católico-protestante, oeste-este, materialismo-post materialismo.

selección aleatoria sino que tiene motivaciones prácticas. En el caso de Alemania nos encontramos ante el ejemplo más exitoso de un Partido Verde a nivel mundial, ya que gracias a su buen desempeño electoral integró la pasada coalición gubernamental y tuvo en una de sus figuras más relevantes, Joschka Fischer, al ministro de Relaciones Exteriores además de poseer otras dos carteras ministeriales. Con respecto al Reino Unido, será de interés el estudio del desempeño del primer partido político Verde surgido en Europa, y estudiar en desempeño del mismo dentro de uno de los más puros exponentes del modelo de democracia de Westminster.

Para el caso Latinoamericano, queriendo también observar la relación existente entre el éxito de los Partidos Verdes y los regímenes de gobierno presidencialistas, elegimos a Uruguay y Brasil. Al primero por su larga tradición democrática y la solidez de su sistema de partidos. También para visualizar la dificultad que tienen los nuevos partidos de insertarse con buenos resultados en un sistema donde la fuerza de la tradición partidaria es una de sus características más resaltantes, vista la longevidad de sus partidos comparados desde la perspectiva regional y mundial. La dificultad de los partidos Verdes uruguayos para lograr una participación efectiva en el sistema de partidos es notoria vistos los resultados de las últimas elecciones nacionales. Por último, Brasil fue elegido para nuestro trabajo al constituirse como uno de los mayores y más poderosos países de América Latina. Otras características que presenta refieren a los serios problemas ambientales que lo afectan, que favorecerían el consolidamiento de una fuerza política Verde, y la relevancia que estos adquieren a nivel mundial. El Partido Verde brasileño puede ser considerado como el más exitoso a nivel latinoamericano, y este ha ganado notoriedad pública por el nombramiento de Gilberto Gil para el cargo de Ministro de Cultura.

Como observaremos, el factor decisivo para determinar los éxitos o los fracasos de los Verdes en los países a ser estudiados, es la presencia o no en su totalidad de las condicionantes presentadas por la Fórmula del éxito.

4.2 Partidos Verdes en regímenes parlamentarios

Según la tipología elaborada por Lijphart, estudiaremos el caso de una democracia de consenso, Alemania; y el caso de una democracia de Westminster, el Reino Unido. Utilizando las categorías de Partidos Verdes de Dobson nos encontramos en ambos casos con partidos "medioambientalistas", ya que no se trata de partidos que busquen un cambio radical en la sociedad, sino que basan su actuación a través del sistema político en procura

de obtener mejoras en la protección al medioambiente de forma administrativa, o sea a través de leyes, reglamentos, regulaciones, tratados, etc.

Veremos cuál es el desarrollo de los Partidos Verdes en dos países con sistemas electorales diferentes. Mientras que Alemania cuenta con un sistema electoral de representación proporcional, el Reino Unido cuenta con un sistema electoral mayoritario con circunscripciones uninominales. A la luz de dicha característica institucional, y teniendo en cuenta los planteamientos realizados por Maurice Duverger²⁰ referentes a la tendencia al bipartidismo en los sistemas mayoritarios, y la tendencia al multipartidismo en los sistemas de representación proporcional, observaremos el desarrollo político electoral de los Partidos Verdes en ambos sistemas políticos.

4.2.1. El Partido Verde de Alemania

El Partido Verde alemán Bündis 90 / Die Grünen (Alianza 90 / Los Verdes) es el resultado de la unión entre los partidos Verdes de Alemania Federal (RFA) y Alemania Democrática (RDA). El Partido Verde de Alemania Federal se estableció en 1979, pero no logró ingresar al parlamento federal (Bundestag) hasta 1983 cuando consiguió superar por primera vez el porcentaje mínimo necesario de votos para la obtención de bancas, la famosa "Sperrklausel" alemana. La mayoría de su núcleo de votantes provenía del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Su plataforma política contenía una fuerte postura en asuntos medioambientales, viéndose duplicada su intención de voto tras el accidente de la central atómica de Chernobyl en el año 1986. Luego de la reunificación alemana de 1989 se concreta la alianza de los Partidos Verdes de Alemania Federal y Alemania Democrática emergiendo en el partido Bündis 90 / Die Grünen. Es también de destacar el ingreso al partido de grupos en defensa de los derechos humanos de la Alemania del Este, así como diversos movimientos pacifistas y feministas. En 1993 se logra un consenso básico y los Verdes alemanes se constituyen en un partido de alcance nacional, como así también en el Partido Verde de mayor éxito a nivel mundial. A pesar de no haber sido el primer representante Verde en integrar una coalición gubernamental (lo fue el partido Liga Verde de Finlandia en 1995), sostenemos que los Verdes alemanes constituyen el ejemplo más exitoso al haber integrado recientemente una coalición con sólo dos integrantes, lo que les aseguró una posición de relativo poder al interior del gobierno, y al haber ocupado diversas

²⁰ Duverger, Maurice: "Los partidos políticos", Fundación de Cultura Económica, México, 1990.

carteras ministeriales lo que les proporcionó un amplio rango de acción en uno de los países económicamente más poderosos del mundo.

Una serie de derrotas electorales, y el posterior acceso al poder produjeron en la interna partidaria de los Verdes alemanes una serie de cambios estructurales producto principalmente de la adquisición de las nuevas responsabilidades aparejadas del ejercicio del poder. En su trabajo "New green pragmatism in Germany"²¹ Ingolfur Blühdorn sostiene que los Verdes se vieron forzados a desarrollar un cambio en sus viejas preferencias de demandas radicales y pureza ideológica hacia una postura de sugerencia de políticas practicables reconociendo las restricciones económicas estatales. Afirma que este "nuevo pragmatismo verde" tiene muchas aristas en común con el "nuevo laborismo británico". Esta nueva postura ha creado ciertas diferencias internas entre aquellos que consideran que los anti-reformistas siguen siendo un grupo "nostálgico atado a valores e ideologías desesperanzadamente fuera de tiempo", y aquellos que consideran que los nuevos pragmáticos han "abandonado sagrados ideales en pos de una participación marginal en el poder político".

Este cambio estratégico, tendiente hacia un "nuevo pragmatismo" implicó también una mayor apertura hacia alianzas no convencionales. Este tipo de apertura concluyó en la coalición Rojo-Verde²² con el Partido Socialdemócrata (SPD) luego de las elecciones de 1998. Según Blühdorn, el SPD vio en los Verdes más una necesidad aritmética de formar una coalición "mínima ganadora" (según Riker), que a la opción política preferida. Para los Verdes, la coalición con el SPD también constituyó un paso arriesgado, ya que provocó el alejamiento de su postura radical anti-partido, y el abandono de su independencia ideológica definida por ellos como "más allá de izquierdas o derechas". Una apreciación de una militante radical Verde citada por Dobson (1997) es contundente con relación a la polémica suscitada por la nueva postura estratégica de los Verdes sobre la cuestión de establecer o no alianzas tácticas con otros partidos para influir en la política de un modo más amplio. La militante sostiene que: "si los verdes acaban convirtiéndose en meros socialdemócratas ecológicos, entonces el experimento ha concluido: se habrá convertido en un desecho"²³. Más adelante opina que "las exigencias de una política parlamentaria pueden contribuir a un desgaste del proyecto verde y a la consiguiente probabilidad de abandono del proyecto tal y como se concibió originalmente". Los problemas surgidos en

²¹ Blühdorn, Ingolfur: "New Green Pragmatism in Germany-Green Politics beyond the Social Democratic Embrace?", *Government and Opposition*, Blackwell Publishing, Oxford, 2004.

²² Rojo-Verde hace referencia a los colores partidarios: rojo del SPD, verde de Bündis 90/die Grünen.

²³ Dobson, Andrew: *Ob.cit.*, Pág. 161.

la interna Verde referente a la utilización del proceso parlamentario como plataforma para los cambios buscados no es un problema nuevo, según la percepción de Dobson. Sugiere que el inconveniente que encuentran los Verdes se centra en la “dificultad de producir una sociedad descolonizada a través de estructuras ya colonizadas; estructuras profunda (quizás irremediablemente) implicadas en el *status quo* que la política verde pretende modificar. No es este un problema nuevo: los socialistas han estado debatiendo la cuestión durante más de ciento cincuenta años”²⁴.

Sin embargo existen ciertas relaciones entre el desempeño de los Verdes alemanes, y los resultados electorales de los Socialdemócratas. Blühdorn realiza una retrospectiva de las elecciones alemanas desde 1980 y constata que la suerte de los Verdes aparece siempre atada al desempeño de los Socialdemócratas. Considera que de hecho muchos electores votan por la coalición Rojo-Verde antes que por uno de los partidos individuales, y que éstos dividen sus votos entre ambos partidos según el acto electoral al que concurren.

En su programa partidario y de principios “Die Zukunft ist grün” (El futuro es verde), se autodefinen como “la expresión política del movimiento ecológico”, “la unión de una serie de principios básicos, no una ideología”. También sostienen que “como partido ecológico hemos adoptado tradiciones de izquierda, valores tradicionales y los principios de liberalismo constitucional”, siendo sus principios básicos “la combinación de ecología, auto determinación, igualdad expandida y una vibrante democracia. Con la misma intensidad, estamos cometidos a la no violencia y los derechos humanos”. Los Verdes alemanes consideran que en la situación actual ya no se encuentran en la posición de ser una organización anti-partido sino que representan una alternativa más en el sistema político. Según su documento de principios esto es consecuencia del gran éxito que han tenido en los últimos veinte años, donde propuestas introducidas por ellos en calidad de outsiders del sistema se han convertido en el presente en elementos clave del escenario social. También se consideran responsables en gran parte de la renovación de la cultura política alemana, ya que sostienen que: “como exitosos modernizadores hemos establecido una base de amplias alianzas en la sociedad deseosa de reformas, y ahora estamos encontrando apoyo donde décadas atrás había sólo resistencia”. Estas consideraciones establecen una posición actual del partido en pos de realizar sus objetivos partidarios e imponer su visión en la sociedad a través de la implementación de una estrategia de reforma a largo plazo. Resulta clara de su documento programático y de principios la

²⁴ Dobson, Andrew: Ob.cit., Pág. 164.

voluntad de crear preferencias en el electorado referentes a la protección del medio ambiente, junto con preferencias en el campo de la paz y los derechos humanos, procurando las formas más efectivas de instaurar la Agenda Verde en el panorama político alemán. Por más que los Verdes alemanes tienen sus inicios en diversos movimientos sociales, su conformación en “la expresión política del movimiento ecológico” es lo que les ha permitido insertar con profundidad en la agenda nacional las preferencias políticas que dan sustento al partido.

Las características del sistema político alemán, de carácter parlamentarista, conformado una democracia de consenso en el sentido descrito por Lijphart, hacen indispensable a la hora de formar un gobierno la conformación de alianzas entre varios partidos, lo que beneficia a los partidos pequeños quedando capacitados para integrar coaliciones gobernantes. Este sistema de gobierno, y el buen desempeño obtenido por los Verdes alemanes en las elecciones para el Parlamento Federal (Bundestag) de 2002 les permitió integrar la pasada coalición de gobierno de la primera potencia económica de Europa. En dichas elecciones el partido gobernante SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania), y el opositor CDU (Unión Demócrata Cristiana) resultaron en un virtual empate con una diferencia de sólo unos seis mil sufragios a favor del SPD. La buena elección lograda por Bündis 90 / Die Grünen (Alianza 90 / Los Verdes) situándose en el tercer lugar dentro de las preferencias del electorado alemán con un 8.6% de los votos, les permitió formar una coalición con el SPD de cuyas filas atrajo a la gran mayoría de sus nuevos adeptos. Como resultado de dicha coalición quedó conformado un gabinete liderado por el socialdemócrata Gerhard Schröder. Las elecciones para el Parlamento Europeo celebradas en 2004 resultaron nuevamente muy positivas para los Verdes alemanes posicionándose como el partido político que más votos ganó en comparación con las elecciones nacionales de 2002. Los Verdes quedaron nuevamente en el tercer lugar pero crecieron en su número de adhesiones obteniendo el 11.9% de los votos. Si tomamos en cuenta el nivel educativo de los votantes alemanes en las elecciones para el Parlamento Europeo de 2004²⁵, vemos que en los niveles educativos más altos, secundaria completa y universidad completa, los Verdes se sitúan en el segundo lugar de las preferencias. En las últimas elecciones nacionales celebradas en septiembre de 2005, los Verdes y los socialdemócratas vieron reducidas sus bases de apoyo. Si bien los Verdes perdieron sólo un 0,3% de sus votos, el aumento electoral del Partido Liberal (FDP), y del Partido de Izquierda (Die Linke) los

²⁵ Fuente: Forschungsgruppe Wahlen: encuesta realizada en el día de las elecciones, 13.06.2004.

posicionó en el quinto lugar de las preferencias electorales. Estos datos parecen confirmar nuevamente la tesis de Blühdorn respecto a la conexión existente entre las performances electorales de los socialdemócratas y el éxito de los Verdes.

De esta manera vemos como el más exitoso de los Partidos Verdes proviene de uno de los países con mejores indicadores socioeconómicos del mundo, y dentro del mismo rescata el apoyo de los sectores socioeducativos más elevados, aquellos que generan mayor adhesión a las consignas de la agenda política Verde. Si tomamos en cuenta que Alemania es la quinta economía del mundo, con un Producto Bruto Interno de 2.362 trillones de dólares, un ingreso per cápita de 28.900 dólares, con avanzados sistemas educativos y de seguridad social, podemos decir que gran parte de las cuestiones básicas del bienestar están en cierta manera resueltas. Por más que existe el desempleo, y ciertamente la agenda política alemana tiene en el presente una serie de tópicos que son de importancia para la continuidad del desarrollo económico y social, existe un espacio fértil para la introducción en el escenario político de preferencias por temas “novedosos” como puede ser la ecología. La cuestión ambiental en un país con una fuerte industrialización es realmente un tema del cual cualquier actor político puede obtener buenos réditos en materia de votos. El World Factbook²⁶ de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) publicado en 2005 revela en su capítulo destinado a Alemania toda la problemática ambiental que todavía sufre, como la polución del aire por emisiones surgidas de la quema de carbón, el peligro de los bosques causado por la lluvia ácida resultante de las emisiones de dióxido de sulfuro, la contaminación del mar Báltico causada por el vertido de materiales contaminantes en los ríos del este alemán, entre otros.

En efecto, los movimientos en defensa del medio ambiente, y los Verdes alemanes en particular todavía cuentan con materia prima suficiente como para seguir elaborando preferencias políticas ampliando la base de sustento de la Agenda Verde. Entre los logros de los Verdes en materia de legislación medioambiental destacamos, entre los más relevantes, el establecimiento de mecanismos para suspender el uso de energía nuclear en los próximos quince años. También se ha comenzado el proceso de alcanzar las metas de la Unión Europea para identificar las áreas de preservación natural de flora, fauna y hábitat. Evidentemente el movimiento ecologista alemán se constituyó en el abanderado de las preferencias ecologistas, impuso la agenda en la sociedad hasta su consolidación final como partido político, viéndose beneficiado por las características de su sistema político.

²⁶ Fuente: <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>

Queda claro para el caso alemán que la Fórmula del éxito de los Partidos Verdes es indispensable para el buen suceso de éstos. Vimos como una sociedad con altos niveles socioeconómicos provocó el surgimiento de valores post materialistas entre sus habitantes, los que luego convergió en la aceptación por una buena parte del electorado de las preferencias políticas contenidas en la Agenda Verde. Las condiciones políticas del sistema alemán beneficiaron el éxito de los Verdes, ya que al ser necesarios para la gobernabilidad la presencia de los partidos políticos pequeños, los Verdes encontraron espacios para posicionarse como un actor político efectivo dentro del sistema alemán. En definitiva, notamos que la sumatoria de las condiciones sociales, y las condiciones políticas constituyentes de la Fórmula del éxito provocaron el singular suceso político de los Verdes alemanes.

4.2.2. El Partido Verde del Reino Unido

El Partido Verde del Reino Unido "Green Party" fundado en 1973 se llamó originariamente "People", cambiando su nombre por "Ecology Party" hasta que en 1985 adoptó su nombre actual. Actualmente consta de los Partidos Verdes de Inglaterra y Gales, actuando el Partido Verde de Escocia en forma independiente. Su número de votos ha crecido en las últimas elecciones pero aún quedan varios distritos electorales donde no se han formado grupos locales o donde su representación es escasa e inactiva. Aún así, para las elecciones nacionales celebradas en mayo de 2005, el número de candidatos creció en un 38.6% en comparación con las anteriores elecciones nacionales.

Los Verdes británicos saltaron a la palestra en 1989 obteniendo un 14,5% de los votos para las elecciones europeas, pero en los siguientes diez años su desempeño constituyó un rotundo fracaso. Para Wolfgang Rüdig²⁷ uno de los motivos del buen desempeño electoral de los Verdes en 1989 y su posterior declive se explica a partir de la importancia asumida por la cuestión medioambiental durante esos años, y la debilidad de los partidos políticos tradicionales en adoptar estrategias en dicho sentido. Luego, durante los años noventa, la desfavorable situación económica en que estaban sumergidas las Islas Británicas, y el gran aumento en el desempleo le van restando espacio político a las cuestiones incluidas en las Agendas Verdes.

²⁷ Rüdig, Wolfgang: "Whatever happened to the British Greens", Department of Government, University of Strachclyde, Glasgow, 2000.

Los Verdes británicos consideran que la visión de su partido se continúa presentando como “una muy necesaria opción por un cambio real”²⁸. En las pasadas elecciones nacionales de mayo de 2005 tuvieron como objetivo el lograr una voz en el Parlamento, pero reconociendo sus limitaciones aceptaban esperar hasta las próximas para lograr dicho cometido. Si lo comparamos con el Partido Verde alemán encontramos grandes diferencias en cuanto a estructura partidaria, alcance nacional y consecuentemente cantidad de adherentes. Incluso manifiestan que una de sus principales inconvenientes a la hora de presentar sus candidatos es el pago de las 500 libras esterlinas exigidas por la autoridad electoral para la inscripción de los candidatos. Pero desde el punto de vista de los principios programáticos encontramos coincidencias fundamentales en los postulados partidarios de mayor relevancia. Para los Verdes británicos, “votar Verde en las elecciones generales demostrará que Ud. quiere políticas para un progreso real. Políticas para detener el cambio climático, proteger los servicios públicos, fomentar la justicia social, promover el comercio justo y reducir el belicismo. Para moverse hacia una verdadera sustentabilidad en vez de alejarse cada vez más de ella”. También abogan en contra de la privatización de servicios públicos, el fomento al consumo masivo, y la intervención británica en Irak, considerándola una guerra ilegal basada en una “pobre inteligencia”.

Como en el resto de los Partidos Verdes europeos, los potenciales votantes provienen de los sectores más jóvenes y con mejores niveles educativos, aunque esta relación no es tan pronunciada como en el caso alemán. Para Rüdig, la característica más relevante que presentan los potenciales votantes verdes en el Reino Unido es la preocupación por el cuidado del medio ambiente. Dicha característica no encuentra en el Reino Unido tanta correlación con el eje izquierda-derecha, ya que los Verdes han tenido el apoyo de sectores centristas, por más que en los últimos años se note una ligera inclinación hacia la izquierda. Para el citado autor, la correlación más destacable se produce al ser más propicios a votar a los Verdes aquellos que estén desconformes con la política ambiental de los Laboristas. Pero no existe una relación entre un posible apoyo al Partido Verde y la desconformidad con la política económica, de inmigración o de integración europea del Laborismo.

A pesar de haber obtenido unos 258.000 votos (1%) en las elecciones generales de mayo de 2005, las características del sistema electoral británico, con circunscripciones uninominales de base mayoritaria en una única ronda, impidió que los Verdes pudieran obtener ninguna banca para el Parlamento de Westminster, aunque sí poseen un

²⁸ Fuente: Página web de The Green Party.

representante en la cámara de los Lores y participan en la Asamblea de Londres (donde representan el 2,7% del electorado londinense). Las reformas constitucionales aplicadas por el nuevo Laborismo de Tony Blair, entre ellas la elección para el Parlamento Europeo siguiendo los parámetros de la representación proporcional, le han dado nuevas oportunidades a los Verdes, logrando en las elecciones europeas de 1999 la obtención de dos bancas para el Parlamento de Estrasburgo.

Por más que el Reino Unido posee una de las economías más fuertes de Europa, con muy bajos índices de desempleo, inflación y tasas de interés, un Producto Interno Bruto de 1.782 trillones de dólares, y si bien posee un régimen parlamentarista al igual que en Alemania, los Verdes británicos no han tenido buenos desempeños electorales. Consideramos que el régimen electoral británico, tendiente a la consolidación de un sistema bipartidista, y las características de su sistema político atentan contra una participación política más activa de éstos. Al ser el Reino Unido uno de los principales exponentes de la "democracia de Westminster" según la tipología de Lijphart, las características de su sistema político mayoritarista, con circunscripciones uninominales, donde el ganador en las elecciones dispone automáticamente de todas las mayorías necesarias hacen que la búsqueda de coaliciones para la conformación del gabinete sea totalmente innecesaria. Estas características del sistema son también un obstáculo para que el electorado se incline por opciones que no tengan posibilidades reales de triunfar en los comicios. Si bien existe un público que estaría dispuesto a consumir las preferencias políticas elaboradas por los Verdes, dados sus altos índices de desarrollo económico y educativo, y por ende sus niveles de post materialismo, existen diferencias con el caso alemán. Gracias a la necesidad de lograr coaliciones para la formación de gobiernos en Alemania, dada la conformación de su sistema político, esta situación favorece la opción de los votantes hacia partidos que no necesariamente tengan chances de ganar, sabiendo que una buena elección les permitirá negociar con el triunfador la integración del gabinete. Esta situación es más difícil que se produzca en el Reino Unido ya que muchos electores no querrán desperdiciar su voto apoyando a un partido pequeño con remotas posibilidades de lograr la victoria electoral.

La carencia de visibilidad política de los Verdes británicos, imposibilitados de integrar coaliciones gobernantes, ha provocado un escaso reconocimiento de la sociedad relativo a su idoneidad para llevar adelante políticas públicas. Rüdig analiza datos desde 1989 que reflejan la opinión de los británicos sobre la competencia de los Verdes en áreas que no incluyan al medio ambiente. Estos datos demuestran que los Verdes puntúan aceptablemente sólo en las áreas ambientales, aunque se nota un retroceso también en esa

área según datos del año 2000. Dicho retroceso tiende a ser aprovechado por el Partido Laborista, cuyos niveles de percepción de competencia en asuntos ambientales vienen aumentando, ya que ha adoptado una estrategia para hacerse portavoz de algunas de las preferencias post materialistas.

La imposibilidad de hacer alianzas con los partidos mayoritarios y la desfavorable ley electoral ha posicionado al Partido Verde británico en el borde del sistema de partidos. Duseigneur (2003) afirma que dicha posición de aislamiento ha favorecido el desarrollo de una subcultura radical que ha llevado a la elaboración de un manifiesto utópico sobre un hipotético primer gobierno Verde. Los constantes reveses electorales también han desarrollado nuevas formas de acción política. En los últimos años los Verdes han cosechado mejores resultados actuando bajo la forma de movimiento de protesta, siendo el movimiento ecologista británico uno de los más activos y exitosos a nivel europeo. Estas acciones de protesta parecerían ser más exitosas, y con mayor repercusión pública que su posible participación parlamentaria. El británico Dobson, seguramente con conocimiento de causa, sostiene que la mayoría de los miembros del Partido Verde británico son conscientes de las escasas probabilidades de éxito que disponen con lo cual parecen estar cambiando de estrategias. Afirma que los candidatos parlamentarios Verdes están “evidentemente interesados en el poder político, pero ven su papel principalmente desde una perspectiva educativa. La plataforma que proporcionan las elecciones se usa para <<transmitir el mensaje>>”²⁹.

Luego del análisis del caso británico constatamos que éste no cumple con todas las condiciones incluidas en la Fórmula del éxito. Si bien el Reino Unido tiene una extensa Agenda Verde, y cuenta con numerosos y eficaces portadores de la misma, la ausencia de un sistema multipartidista donde la formación de coaliciones sea una necesidad, atenta contra el suceso de los partidos políticos pequeños, posicionando al Partido Verde británico en sitaliales de escasa relevancia. Por más que la sociedad británica tiene elevados índices de post materialismo, los Verdes británicos no han podido ubicarse como un efectivo representante político partidario de los mismos, siendo recogida varios puntos de la Agenda Verde por los Laboristas, uno de los partidos que efectivamente cohabitan en el bipartidismo de Westminster.

Una vez concluido el estudio de nuestras dos unidades de análisis del panorama europeo, concluimos una vez más que el sistema político parlamentarista por sí sólo no es

²⁹ Dobson, Andrew: Ob.cit., Pág. 159.

el factor principal en el éxito o fracaso de los Partidos Verdes, sino que se reafirma la esencialidad de la sumatoria de factores resultantes de la Fórmula del éxito para el suceso de los mismos.

4.3. Partidos Verdes y presidencialismos

A lo largo del trabajo hemos señalado la dificultad que tienen los Partidos Verdes en América Latina para establecerse como actores efectivos dentro de sus sistemas de partidos. Sostenemos que, en primera instancia, esto es debido al escaso desarrollo socioeconómico que presenta, lo que generaría escasos niveles de orientaciones de valor post materialistas en la sociedad, desembocando por lo tanto en la irrelevancia de la Agenda Verde. También observamos que todos los estados latinoamericanos relevados constituyen regímenes presidencialistas, con lo cual también se podría afirmar que este tipo de régimen estaría actuando como desestímulo para los Partidos Verdes. Ahondemos un poco en esta afirmación.

Una de las principales particularidades de los regímenes presidencialistas es que, en la mayoría de los casos los presidentes tienen altos niveles de poder y legitimidad, y por lo tanto no siempre es imprescindible la formación de gabinetes de coalición. Mainwaring y Schugart sostienen que si se producen coaliciones interpartidarias en un sistema presidencialista, éstas serán más frágiles ya que serán conformadas antes de la elección, y porque el compromiso de los legisladores para apoyar un acuerdo llevado a cabo por los líderes partidarios no ofrecerá mayores seguridades. En otro trabajo, Scott Mainwaring afirma que la combinación de presidencialismo y multipartidismo es fatídica para la democracia ya que provoca conflictos entre las ramas del gobierno, genera condiciones para la polarización del sistema y dificulta la formación de coaliciones de gobierno estables. Daniel Chasquetti³⁰ considera que dichas proposiciones son correctas si consideran solamente a los sistemas multipartidarios donde los Presidentes no recurren a mecanismos cooperativos con partidos rivales. En definitiva, según Chasquetti “la combinación político-institucional más problemática para la democracia es indudablemente *el sistema de gobierno presidencial combinado con un multipartidismo sin coaliciones*”³¹, constatando el autor varios casos de naciones con sistemas multipartidistas que donde se produjeron coaliciones logrando gobiernos estables. En el caso de las unidades de análisis a

³⁰ Chasquetti, Daniel: “Democracia, Multipartidismo y Coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación”, en Lanzaro, J.: “*Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*”, CLACSO – ASDI, Buenos Aires.

³¹ Chasquetti, Daniel: Ob.Cit, Pág. 327.

ser estudiadas a continuación, estamos ante de la presencia de sistemas multipartidistas con coaliciones, lo que estaría beneficiando a los partidos pequeños. Pero, al contrario del caso europeo, veremos que la ausencia de una Agenda Verde dentro del electorado será el principal obstáculo para los Verdes latinoamericanos de obtener sitios de relevancia política. También veremos, que al igual que en el parlamentarismo, el sistema político presidencialista por sí solo no es el principal obstáculo para su desarrollo.

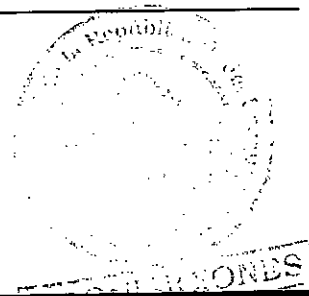
4.3.1. El Partido Verde de Brasil

Este partido surge en 1986 a partir de la unión de activistas, artistas e intelectuales, muchos de ellos siendo exiliados durante la dictadura militar, siendo uno de sus principales referentes el ex revolucionario Fernando Gabeira. Muchos de ellos durante el exilio entraron en contacto con la ideología izquierdista ecológica propuesta por los Verdes europeos, especialmente los de Alemania Occidental. Una vez legalizado, el Partido Verde de Brasil se presentó por primera vez en las elecciones del estado de Rio de Janeiro en 1986 promoviendo una plataforma política de corte netamente post materialista, incluyendo tópicos feministas, contra el racismo y en defensa de los derechos de las minorías sexuales. Dicha plataforma fue duramente criticada por los sectores conservadores, especialmente por su apoyo a la despenalización de la marihuana. A pesar de ello, en su primera participación electoral alcanzaron el 7,8% de los votos, quedando en el tercer lugar, y obteniendo también su primer diputado estatal. Luego comenzaron a surgir grupos en otros estados logrando constituirse paulatinamente en una organización de carácter nacional. En las elecciones nacionales de 2002 presentan una plataforma política basada en la regulación del mercado por parte del estado pautadas por un desarrollo sustentable y una disminución de la desigualdad social, y la defensa del pacifismo, el federalismo y la democracia directa. Dicha plataforma, al igual que en las planteadas por los Verdes europeos, pretendió ubicarse en una posición más allá del espectro izquierda-derecha, considerado como anticuado e irreal. En las mencionadas elecciones el número de votos recibido les permitió formar una bancada de diputados de cinco miembros. También ingresaron en la coalición encabezada por el Partido Trabalhista (PT) asumiendo la conducción del Ministerio de Cultura, cargo que cayó bajo la responsabilidad del músico, activista en defensa del medio ambiente y dirigente del Partido Verde Gilberto Gil. Pero luego de una serie de diferencias con el gobierno, la bancada Verde abandonó el apoyo parlamentario al gabinete del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en mayo de 2005 emitiendo una declaración que rezaba: "después de 28 meses de colaboración con el gobierno, esperando que los

compromisos adquiridos en el programa medioambiental fueran cumplidos, la bancada del Partido Verde decide, hoy, retirar el apoyo al Presidente Lula". El partido subrayó que "existe un retroceso en la política ambiental brasileña" y puso como ejemplos la autorización a la importación de neumáticos usados, la legalización de cultivos de organismos genéticamente modificados y el elevado índice de deforestación que registra la selva amazónica. A pesar de ello la cartera de Cultura sigue siendo ocupada al día de hoy por Gilberto Gil.

La gran movilidad de los actores políticos, influidos por la fuerte indisciplina partidaria que es particular del sistema brasileño, ha permitido adhesiones de diputados de otros partidos por lo que la actual bancada del Partido Verde de Brasil cuenta con siete diputados. Es también destacable el aumento en voluntades que han sumado los Verdes brasileños en las elecciones municipales celebradas en octubre de 2004, obteniendo 2.5 millones de votos y aumentando su caudal electoral en un 130%. Este aumento en el caudal electoral, sumado a los recientes datos publicados sobre la severa deforestación que sufrió la región amazónica durante el período 2003-2004 torna previsible un aumento en la consideración de los electores por asuntos relacionados con la Agenda Verde, y por ende una mayor participación del Partido Verde en el sistema político brasileño.

Si comparamos el desempeño del Partido Verde de Brasil con las variables desarrollo económico y sistema político, encontramos una serie de particularidades que explican el peculiar buen nivel de apoyo popular que el partido tiene para un país con las características de Brasil. Si observamos la variable Producto Interno Bruto, vemos que Brasil posee unos elevados 1.492 trillones de dólares, una cifra que lo ubica en niveles de países desarrollados. Pero cuando observamos la variable Producto Interno Bruto per cápita, los 8.100 dólares de Brasil son inferiores a los observados en países cuya economía es sensiblemente más débil, como es el caso de Uruguay. Más desalentadores son los indicadores de distribución de la riqueza donde Brasil tiene uno de los peores índices a nivel mundial. También los índices de analfabetismo son sensiblemente mayores a los países desarrollados. Todo esto indica que a pesar que Brasil es ciertamente una potencia económica mundial, y que su crecimiento está en franco proceso de consolidación, desde el punto de vista del desarrollo social todavía tiene niveles de países subdesarrollados. Estos indicadores desfavorables ciertamente no propician la consolidación de una sociedad con valores post materialistas. Sin embargo el Partido Verde brasileño puede considerarse exitoso ya que ha obtenido bancas parlamentarias y ha sido parte de una coalición gobernante.



¿Qué motiva dicha situación? Consideramos que las variables que explicarían el relativo buen suceso del Partido Verde de Brasil deben buscarse en la extrema gravedad de los problemas ambientales que sufre Brasil, que constituyen una real amenaza contra el bienestar de su población otorgando espacio político para una Agenda Verde. También consideramos una variable de relevancia para explicar el desarrollo de los Verdes brasileños al proceso fundacional del partido. Éste fue fundado como una iniciativa proveniente de sectores socioeconómicos con altos niveles educativos que se inspiraron en las experiencias de los Verdes europeos. Como consecuencia de sus orientaciones de valor post materialistas, influidas por sus condiciones socioeconómicas y sus experiencias en el extranjero, trasladaron al escenario político brasileño la agenda política Verde. Como resultado de sus contactos con grupos políticos de orientación ambientalista producidos principalmente durante estancias en el continente europeo, los dirigentes Verdes brasileños fueron considerablemente exitosos en el proceso de establecer en su país una organización política de alcance nacional, como asimismo la generación de preferencias en el electorado de asuntos referidos a la defensa de la ecología.

Por último, consideramos que la otra variable explicativa la constituye el sistema de partidos brasileño. Éste es un sistema pluripartidista con altos índices de fragmentación en comparación con el resto de los sistemas tanto regionales como mundiales, y constituido por organizaciones con débiles estructuras partidarias. El Presidente es elegido mediante elección directa a dos vueltas. Generalmente el partido triunfador ocupa una minoría de escaños en las cámaras, obligando a los Presidentes a la formación de amplias coaliciones entre los partidos con representación. A esto se suma la complejidad de que los partidos políticos son altamente indisciplinados, resultando que los primeros mandatarios brasileños no puedan confiar plenamente en el apoyo de los mismos. Es práctica habitual el traspaso de legisladores de un partido a otro luego de las elecciones en búsqueda de un mayor rédito personal, conformando lo que Sartori define "*partido de alquiler*". Los legisladores, en gran medida, rechazan todo tipo de disciplina partidaria bajo el entendido de que están habilitados para representar a sus electores libres de toda estructura partidaria. Sartori sostiene que de esta manera los partidos constituyen entidades sumamente volátiles, quedando el Presidente "flotando sobre un vacío, sobre un Parlamento ingobernable y fuertemente fraccionado". Este fenómeno no es ajeno al Partido Verde de Brasil que ha visto engrosadas sus filas parlamentarias con diputados procedentes de otros partidos. Es por ello que se torna indispensable la construcción de coaliciones que sean mayores a las mínimas necesarias para garantizar las mayorías legislativas, incluso buscando acuerdos

con partidos que a priori estaban en extremos opuestos a su posicionamiento ideológico. De esta manera los partidos políticos pequeños encuentran espacios efectivos para lograr el acceso a la conformación de coaliciones que les permitan la obtención de espacios donde puedan hacer visible su plataforma partidaria.

Las reglas electorales, que son un factor decisivo para explicar la fragmentación del sistema de partidos, generan una peculiaridad del sistema brasileño que Abranches³² denomina "Presidencialismo de coalición". Esta coalición entre el presidente y los partidos políticos consiste en el reparto de ministerios, cargos públicos y fondos federales a cambio de apoyos en la aprobación de las leyes del Ejecutivo. Una descripción acertada de este tipo de coalición es la que Kaare Strom define como "coalición gobernante", siendo éstas aquellos conjuntos de partidos políticos que acuerdan perseguir metas comunes, reúnen recursos para concretarlas y distribuyen los beneficios del cumplimiento de esas metas³³.

Para ampliar más la complejidad del sistema de partidos brasileño señalamos la particularidad que los amplios poderes que la Constitución le asigna a los jefes del Ejecutivo brasileño no se refleja en los poderes que éstos tienen sobre sus propios partidos. También es de resaltar la influencia que ejerce el régimen federal sobre el sistema de partidos, dispersando aún más el ya fragmentado poder. Estas características del sistema brasileño lo posicionan en una situación similar al de cualquier gobierno de un país con un tipo de democracia de consenso, resultando indispensables la formación de coaliciones que otorguen al Poder Ejecutivo mayorías parlamentarias seguras.

Es también notoria la relación existente entre el éxito del Partido Verde brasileño y las condicionantes proporcionadas por la Fórmula del éxito. Si bien no se registran en Brasil niveles tan elevados de valores post materialistas como en Europa, una efectiva estrategia de sectores defensores de estos valores ha logrado introducir con relativo suceso una agenda política Verde en el sistema político brasileño. Esta agenda ha sido apoyada por una parte del electorado, permitiéndole a los Verdes la configuración de una bancada parlamentaria propia. De la misma manera, al ser un requerimiento para la gobernabilidad la participación de los partidos pequeños en las coaliciones, el sistema multipartidista brasileño ha favorecido sin lugar a dudas el buen suceso del Partido Verde do Brasil.

³² de Abranches, Sergio Henrique H.: "Presidencialismo de Coalizão: O Dilema Institucional Brasileiro", Revista de Ciências Sociais, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1988.

³³ Strom, Kaare en Chasqueti, Daniel: "Democracia, Multipartidismo y Coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación", CLACSO-ASDI, Buenos Aires, 2001.

Si bien en una primera instancia el caso de los Verdes brasileños configuraría un exponente destinado al fracaso, el cumplimiento cabal de las condicionantes proporcionadas por la Fórmula del éxito les ha permitido constituir una de las pocas excepciones de Partido Verde exitoso en el contexto político latinoamericano.

4.3.2. El movimiento político Verde en Uruguay

De los casos particulares que están siendo analizados, sin dudas el caso uruguayo es el que presenta los menores índices de éxito para los Partidos Verdes. El Uruguay presenta un sistema político presidencialista que, a pesar de haber sido tradicionalmente un sistema bipartidista hasta el surgimiento del Frente Amplio en 1971, no se ha visto exento de coaliciones. Si bien en la actualidad se presenta un sistema multipartidista, donde las coaliciones han sido habituales, el movimiento político Verde ha sido incapaz de obtener réditos electorales. ¿Cuáles son los motivos de este fracaso?

En primer lugar el fracaso se debería a los niveles socioeconómicos del país, que si bien son elevados para el contexto latinoamericano, no los son tanto en comparación con niveles europeos, estando además en un proceso de deterioro. De esta manera no se cumple la primera condición de la Fórmula del éxito, es decir que un elevado desarrollo económico genera valores post materialistas provocando por ende el surgimiento de una Agenda Verde. En segundo lugar, el movimiento político Verde del Uruguay no ha sido exitoso en la creación de preferencias políticas relativas a la protección del medioambiente, en definitiva no ha aplicado una estrategia exitosa para generar en la sociedad una demanda por una Agenda Verde. Además de las fallas en las estrategias destinadas a la consolidación de estructuras partidarias de alcance nacional, y a la sofisticación de sus propuestas programáticas, no se han proyectado medidas concretas para generar una demanda por una Agenda Verde en un país con comparativamente escasos desastres ambientales.

El sistema político uruguayo se ha transformado, según Lanzaro³⁴, de su tradicional bipartidismo en un sistema de pluripartidismo moderado. Este se ha desarrollado luego del sostenido crecimiento de los movimientos de izquierda, desde los años sesenta hasta su posterior consolidación en el Frente Amplio, logrando aumentar su convocatoria electoral luego de la dictadura militar. Lanzaro considera que a partir de la reapertura democrática acaecida en 1985, el sistema político uruguayo pasa a constituirse en una forma "neo-presidencialista". El autor sugiere que el primer gobierno democrático surgió con una serie

³⁴ Lanzaro, Jorge L.: "Uruguay: Las alternativas de un presidencialismo pluralista", CLACSO – ASDI, Buenos Aires, 2001.

de cambios en comparación con los gobiernos anteriores al quiebre institucional registrado en 1973. Dichos cambios se refieren al advenimiento de un sistema multipartidista, y a un ciclo de reformas "que reanuda las gramáticas de compromiso y entra en experiencias inéditas de coalición". Con la nueva conformación partidaria, signada por una mayor presencia del Frente Amplio, se inicia un primer tramo de "política de triángulo", que luego de 1995 pasará a conformar una "política de bloques". Una primera observación de los gobiernos uruguayos luego de la restauración democrática de 1985 constata que en la mayor parte de sus períodos, han existido coaliciones en la integración de los gabinetes, siendo una de las excepciones el actual gobierno monocolor del Frente Amplio.

El sistema político uruguayo cuenta en la actualidad con dos agrupaciones Verdes dentro de los partidos que participaron de las últimas elecciones nacionales. Si bien el primer grupo político cuyo principal objetivo consistía en la protección del medio ambiente fue fundado como partido político independiente de las estructuras existentes, su bajo nivel de votación y sus posteriores fracturas resultaron en dos actores independientes: el Partido Verde y el Partido del Sol, que se integraron a otros partidos para la concurrencia a las posteriores elecciones nacionales. La historia de los partidos políticos Verdes uruguayos surge a partir de la formación del Partido Verde Etoecologista (PVEE) en 1987 siendo su principal líder el Dr. Rodolfo Tálice. En las elecciones de 1989 obtienen 11.500 votos, registrando la votación más alta en la historia del país de un partido que no hubiera llegado al Parlamento, logrando así la mitad de los sufragios necesarios para la obtención de una banca en Diputados. Luego de las elecciones el partido se fractura en dos grupos, uno encabezado por el Dr. Tálice y otro por el Lic. Homero Mieres. Surge así la disputa por la posesión del lema partidario, adjudicando la Corte Electoral el lema al grupo de Tálice. A partir de esta situación queda conformado el Partido del Sol, liderado por el Lic. Mieres.

En las elecciones nacionales de 2004 se presentaron dos partidos de corte Verde: el Partido del Sol bajo el ala del lema Encuentro Progresista – Frente Amplio - Nueva Mayoría, obteniendo 1.834 votos; y el Partido Verde que acompañó a la fórmula del Partido Independiente consiguiendo 2.664 votos. Los cifras revelan claramente que entre el total de los 2.488.004 de votos emitidos la opción por los Partidos Verdes constituyó solamente un 0.18% de los sufragios, lo que demuestra el escaso interés del electorado uruguayo por propuestas políticas de corte medioambientalista, y la escasa relevancia que éstos le asignan a la Agenda Verde.

Si estudiamos los programas de ambos partidos existen diferencias sustanciales en cuanto a su contenido si los comparamos con los programas del resto de los Partidos

Verdes analizados. Tanto los programas de los Partidos Verdes de Alemania, Reino Unido y Brasil presentan claras propuestas políticas que abarcan un extendido espectro de categorías. Los mismos contienen referencias concretas a los campos de las políticas económicas, de salud, educación, relaciones internacionales, sin descuidar por cierto la importante batería en materia de propuestas para la preservación ambiental. En cambio, en los programas de los Partidos Verdes uruguayos sólo encontramos referencias de escasa profundidad en otros temas que no tengan relación con la preservación de las áreas naturales, los controles a la contaminación, el respeto por los animales o cuestiones humanistas. También existen notables diferencias a nivel organizativo, ya que en Uruguay no se han podido sentar las bases para la consolidación de una estructura partidaria de alcance nacional. Tampoco se cuentan con demasiadas publicaciones partidarias, el Partido del Sol carece de un sitio Web del que se puedan recabar documentos, entre otras carencias. Por último, mientras observamos que los Partidos Verdes exitosos surgen de una conjunción de diversos grupos sociales, en Uruguay el pequeño movimiento político Verde uruguayo ya ha sufrido una fractura interna.

Si bien Uruguay ocupa el tercer lugar en el Índice de Sustentabilidad Ambiental (en adelante ESI, por la sigla inglesa de Environmental Sustainability Index) luego de Finlandia y Noruega³⁵, grupos ambientalistas locales alertan sobre los problemas surgidos en los últimos años³⁶. El ESI es un indicador compuesto de veintiuna variables de sustentabilidad ambiental cubriendo las dotaciones de recursos naturales, los niveles de contaminación pasados y presentes, los esfuerzos de gerencia y administración ambiental, las contribuciones a la protección de los bienes públicos globales finitos, y la capacidad social de mejorar sus desempeños ambientales en el tiempo. La buena posición lograda por Uruguay en el ESI se debe en gran medida a la escasa industrialización del aparato productivo, la baja densidad demográfica, y los buenos reservorios acuíferos. Sin perjuicio de ello se han producido una serie de acontecimientos que pueden presagiar un deterioro progresivo de la calidad ambiental, conjuntamente con una ausencia de control estatal para contrarrestarlo. Uno de los primeros conflictos ambientales que se suscitaron en Uruguay se produjo cuando el gobierno de Luis Alberto Lacalle (1990-1995) planteó la oportunidad de instalar centrales atómicas para la generación energética. Luego surgen otros conflictos

³⁵ Las otras unidades de análisis tienen peores desempeños en el índice: Brasil en el lugar 11, Alemania en el 31, y Reino Unido en el 65.

³⁶ "En los últimos 20 años la calidad ambiental del país también se ha deteriorado y las medidas ambientales para revertir ese deterioro han estado ausentes o han sido muy tímidas". Eduardo Gudynas, director del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), en Brecha N° 1040 (28 de octubre de 2005).

como: las técnicas de tratamiento de residuos cloacales de El Pinar, la instalación de la planta industrial de Dirox S.A., la contaminación con plomo en el barrio montevideano de La Teja, la introducción de cultivos transgénicos, y más recientemente la futura instalación de las plantas de celulosa sobre el río Uruguay. Como señalamos, la oportunidad de crear preferencias políticas en torno al cuidado del medioambiente también se encuentra en el contexto uruguayo, a pesar del buen posicionamiento en el Índice de Sustentabilidad Ambiental, y no obstante de lo reducido hasta ahora en los niveles de externalidades negativas producto del deterioro ambiental. Pero el escaso suceso del movimiento político Verde uruguayo en dicho aspecto, y las características de la sociedad uruguaya, donde dicha problemática no es percibida como un aspecto relevante de la agenda política, y donde los niveles de sanción social son muy limitados en lo concerniente al cuidado medioambiental³⁷ han concluido en una presencia meramente marginal de las organizaciones políticas Verdes en su escenario político.

Como vemos en el caso uruguayo, la sola presencia de un sistema multipartidista con coaliciones no es suficiente para el éxito de los Partidos Verdes. En efecto, los movimientos políticos Verdes no han tenido estrategias exitosas para imponer al electorado la Agenda Verde, y no se avizoran en el corto plazo cambios sustanciales sobre el particular. Por ende, el caso uruguayo al no cumplir con la Fórmula del éxito, sigue el mismo derrotero que la gran mayoría de los Partidos Verdes latinoamericanos: la irrelevancia.

³⁷ Bosch, Luis Pedro: "Política municipal de tratamiento de residuos y gestión ambiental. Análisis del caso montevideano"; Examen de taller Política, Gobierno y Gestión Municipal; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo, 2005.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos intentado buscar una explicación que responda la pregunta de por qué en algunas circunstancias los Partidos Verdes han podido despegar y posicionarse como una alternativa válida, y por qué en otras no lo han podido hacer.

La conclusión principal a la que hemos arribado es que para que los Partidos Verdes logren un sitio dentro del número efectivo de partidos deben cumplir con las condicionantes incluidas en la Fórmula del éxito, es decir que para que los Verdes sean exitosos deben formar parte de un sistema político multipartidista con coaliciones, donde la Agenda Verde sea de relevancia política para una parte importante del electorado.

Hemos observado como las sociedades con altos índices de desarrollo social, económico y educativo, tienden a ser más receptivas a las plataformas lanzadas por los Partidos Verdes. Estas sociedades, donde las condiciones básicas de confort están aseguradas, cuyos promedios de nivel educativo generan un electorado con escalas de valor post materialistas -que tienden a estudiar con más detenimiento propuestas políticas novedosas-, y donde la problemática ambiental resultante de la fuerte industrialización se convierte en un elemento clave a la hora de medir el bienestar social, la elaboración de preferencias políticas Verdes presentaría todas las condiciones de resultar en una agenda exitosa. También observamos que dentro de los países más desarrollados, el segmento social que más apoya las plataformas Verdes es aquel que presenta los mejores niveles socioculturales. En nuestra opinión se presenta de esta manera una doble relación, donde los Partidos Verdes son apoyados por los estratos socioculturales más altos de los estados con mayor desarrollo. Teniendo en cuenta que la plataforma política Verde presenta aspectos programáticos novedosos y alternativos, es de esperar una mejor recepción de éstos por parte de sectores sociales con espectros políticos más amplios, y dispuestos a tomar en consideración dichas propuestas orientadas por valores post materialistas. Estas condiciones son indudablemente más fáciles de encontrar entre un público con altos índices educativos, con buenos índices de confort material y residentes en países donde las necesidades básicas de la sociedad se encuentren efectivamente aseguradas.

Otra de las conclusiones a la que hemos llegado es que el tipo de sistema político no es causal relevante en el éxito o fracaso de los Verdes. Hemos visto como los Verdes son exitosos en un país parlamentarista (Alemania), un fracaso en otro (Reino Unido), presentándose la misma situación en países con regímenes presidencialistas; siendo un

éxito en Brasil, y un fracaso en Uruguay. Si bien el tipo de sistema político no explica la diversa suerte corrida por los Verdes, sí es factor explicatorio decisivo la conformación de sistemas políticos multipartidistas con coaliciones. En estos sistemas, donde los partidos políticos pequeños son necesarios para la gobernabilidad, los Partidos Verdes tienen todas las oportunidades de ser exitosos si generan efectivamente en la sociedad una demanda por una agenda política Verde.

Al analizar la actividad de los Verdes, contrastándolos con sólo uno de los componentes de la Fórmula del éxito demostramos como la sola presencia de una de las condicionantes de la misma no resulta suficiente para el logro del éxito político. En primera instancia pretendimos encontrar una relación entre el éxito Verde y la presencia de una Agenda Verde. Comprobamos como la sola presencia de ésta no asegura el éxito de estos partidos. De la misma manera quedó demostrado como la sola condición que un sistema político esté configurado de forma multipartidista con coaliciones, no asegura el acceso de los Verdes a instancias de poder, si en sus sociedades no se encuentran de forma desarrollada valores post materialistas que demanden una agenda política Verde.

Observemos en el cuadro 6 la relación existente entre nuestras unidades de análisis y los componentes de la Fórmula del éxito.

Cuadro 7: Éxitos, fracasos y la "Fórmula del éxito"

País	Coaliciones	Agenda Verde	PV exitosos
Alemania	SI	SI	SI
Reino Unido	NO	SI	NO
Brasil	SI	SI	SI
Uruguay	SI	NO	NO

Fuente: Elaboración propia

Como vemos en el cuadro la conjunción de coaliciones y Agenda Verde signa el suceso de un grupo de Partidos Verdes, destacándose claramente entre ellos el Partido Verde alemán. Esta situación no constata en el caso de los Verdes británicos donde las características institucionales de su sistema político, y especialmente sus reglas de juego electorales han desalentado el apoyo del electorado a la propuesta Verde. Podemos concluir que en el caso europeo la variable que explica el fracaso de algunos de sus Partidos Verdes es la ausencia de la necesidad en la formación de coaliciones, lo que le imposibilita a los partidos pequeños el acceso a las negociaciones para la formación de gabinetes. Por el

contrario en el caso latinoamericano, la variable que explica el fracaso de sus Partidos Verdes es la ausencia en la sociedad de una demanda por una Agenda Verde.

Cuando analizamos detenidamente el caso de los Verdes alemanes, el más exitoso de los partidos estudiados, observamos que en su suceso electoral han influido las reformas internas sufridas tendientes a la adopción de posturas ideológicas con un corte más pragmático que les permitan un mayor grado de adaptación al sistema político imperante. Este cambio estratégico destinado a eliminar aquellos sesgos lo suficientemente radicales como para volver impracticable cualquier propuesta política, y de esta forma insertar la plataforma Verde dentro de parámetros más pragmáticos, fueron efectivos desde el punto de vista electoral. Estos cambios, no ajenos de discordias y enfrentamientos internos, le asignan una nueva postura que le permitió a un conjunto de Partidos Verdes europeos presentarse como organizaciones más abiertas a los ojos de los votantes. Estos cambios no sólo fueron efectivos para el aumento de sus caudales electorales sino que también fueron exitosos para cambiar su imagen radical dentro de sus respectivos sistemas de partidos, lo que los posicionó de una forma más favorable a la hora de ser elegidos como posibles socios de coalición.

Si bien los Partidos Verdes surgieron a partir de movimientos sociales en defensa del medioambiente, parte de estos cambios hacia el "nuevo pragmatismo" sugirió un lento proceso de separación entre ambas organizaciones. A pesar que los contactos se mantienen, y prueban ser fluidos, se ha generado una suerte de elite política Verde, que es la encargada de manejar la estructura política del movimiento ambientalista. Estas elites tienden a desempeñarse siguiendo los parámetros de la política establecida dentro de sus respectivos estados, y hay evidencia que a la hora de asesorarse suelen elegir sus consejeros sin prestar tanta relevancia a idoneidades ideológicas.

En definitiva, cuando observamos el desempeño de los Partidos Verdes europeos que han logrado alguna clase de responsabilidad política, ya sea a nivel nacional como europeo, hemos pretendido demostrar que en la gran mayoría de los casos éstos nuevos partidos se comportan en gran medida siguiendo los parámetros, tradiciones y lógicas del resto de las estructuras partidarias presentes en los respectivos estados.

En el caso opuesto encontramos la situación de la mayoría de los Partidos Verdes en el escenario político latinoamericano. Una de las aristas principales del trabajo consistió en investigar la relación entre índices de desarrollo socioeconómico y la presencia efectiva de los Verdes en los sistemas de partidos. Como demostramos existe una cierta relación entre

niveles elevados de éstos índices y el éxito de los partidos ecologistas, siempre y cuando la Fórmula del éxito esté presente, y siempre que la Agenda Verde no sea llevada adelante por otro partido. Las condiciones sociales de la Fórmula del éxito explican la ausencia, salvo excepciones en este caso también, de Partidos Verdes efectivos y exitosos en el contexto latinoamericano. La presencia relativamente exitosa del Partido Verde brasileño se debe según nuestra opinión a los graves problemas ambientales que sufre Brasil, y sus implicancias no sólo de carácter nacional sino también mundial. El ejemplo más claro es la deforestación sufrida por la región amazónica y sus consecuencias para el cambio climático global. También consideramos una variable de relevancia para explicar el desarrollo de los Verdes brasileños la estrategia exitosa por parte de sus dirigentes de insertar efectivamente una agenda de características post materialistas en un país donde debido a su situación socioeconómica no parece ser el lugar óptimo para que estas preferencias prosperen.

¿Es de esperar una mayor participación gubernamental de los Verdes en Europa? ¿Se consolidará el movimiento político Verde en América Latina? Las dimensiones de nuestra investigación impiden la elaboración de un pronóstico que permita indicar lineamientos tendientes a dar respuesta a las preguntas anteriores. Sin embargo, una primera aproximación de respuesta, sin ánimos concluyentes, puede ser expuesta sosteniendo que la ola de desastres naturales ocurridos en los últimos dos años, de ser utilizadas eficazmente en la generación de preferencias políticas, pueden beneficiar el acceso de los Partidos Verdes a instancias gubernamentales siempre y cuando las características socio-institucionales no le hagan imposible dicho cometido.

Bibliografía

- Blühdorn, Ingolfur: "New Green Pragmatism in Germany-Green Politics beyond the Social Democratic Embrace?", *Government and Opposition*, Blackwell Publishing, Oxford, 2004.
- Bomberg, Elizabeth; Carter, Neil: "Greens in Government: The European Dimension", PSA 2002 Conference, University, 2002.
- Bosch, Luis Pedro: "Política municipal de tratamiento de residuos y gestión ambiental. Análisis del caso montevideano"; Examen de taller "Política, Gobierno y Gestión Municipal"; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo, 2005.
- Burchel, Jon; Williams, Mark: "Green Party politics in the 1990s", University of Sheffield, 1997.
- Chasqueti, Daniel: "Democracia, Multipartidismo y Coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación", en Lanzaro, J.: "*Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*", CLACSO – ASDI, Buenos Aires, 2001.
- Clark, Terry: "The new political culture", Westview, 1998.
- Dahl, Robert: "La poliarquía", Tecnos, Madrid, 1989.
- de Abranches, Sergio Henrique H.: "Presidencialismo de Coalizão: O Dilema Institucional Brasileiro", *Revista de Ciências Sociais*, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1988.
- Dobson, Andrew: "Pensamiento Político Verde", Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Duseigneur, Guillaume: "Are the Green Parties still different?", ECPR Joint Session of Workshops, CEPEN, IEP de Lille, April 2003.
- Duverger, Maurice: "Los partidos políticos", Fundación de Cultura Económica, México, 1990.
- Huan, Qingzhi: "The relationships between Green Parties and Environmental Groups in Belgium, Germany and the U.K.", Department of International Politics, Shandong University, China, 1999.
- Huntington, Samuel: "La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX", Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lanzaro, Jorge L.: "Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina", CLACSO ASDI, Buenos Aires, 2001.
- Lijphart, Arend: "Las democracias contemporáneas", Ariel, Barcelona, 1987.
- Linz; Juan: "Democracia, Presidencialismo o Parlamentarismo: ¿Hace alguna diferencia?", en Linz, J.; Lijphart, A.; Valenzuela, A. Y Godoy, O: "*Hacia una Democracia Moderna*", Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1990.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy: "Sistema de Partidos en América Latina", CIEPLAN, Santiago de Chile, 1996.

- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew: "Juan Linz: Presidencialismo y Democracia. Una revisión crítica", en "*Desarrollo Económico*", Vol. 34, nro. 135, Buenos Aires, 1994.
- Marshall, T.H.: "Ciudadanía, clase social e desenvolvimiento", en Abranches, S.H., dos Santos, W.G. y Coimbra, M.A.: "*Política social e combate à pobreza*", Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
- Müller-Rommel, Ferdinand: "Green parties under comparative perspective", Working papers N° 99. Institut de Ciències Polítiques y Socials, Barcelona, 1994.
- Müller-Rommel, Ferdinand: "The lifespan and the political performance of Green Parties in Western Europe", University of California, Irvine, 2002.
- Offe, Claus: "Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales", Sistema, Madrid, 1988.
- Poguntke, Thomas: "Green Parties in national governments: From protest to acquiescence?", Keele University, Working paper 9, UK, 2001.
- Riker, William H.: "Teoría de Juegos y de las Coaliciones Políticas", en "Diez Textos Básicos de Ciencia Política", Ariel, Barcelona, 1992.
- Rihoux, Benoit: "Governmental Participation and the Organisational 'Transformation' of Green Parties: a Comparative Enquiry", Centre de Politique comparée, SPRI, Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2000.
- Rüdiger, Wolfgang: "Whatever happened to the British Greens", Department of Government, University of Strachclyde, Glasgow, 2000.
- Sartori, Giovanni: "Partidos y sistemas de partidos", Editorial Alianza, 1981.
- Schumpeter, Joseph: "Capitalismo, Socialismo y Democracia", Folio, Barcelona, 1984.
- Wall, Derek: "Green Political Theory and the State", The University of the West of England, 1994.
- Yaffé, Jaime: "Al centro y adentro: La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay", Linardi y Risso, Montevideo, 2005.